



ALAP 2020

IX Congreso de la Asociación
Latinoamericana de Población



9 a 11 diciembre

EL ROL DE LOS ESTUDIOS DE POBLACIÓN TRAS LA PANDEMIA DE COVID-19 Y
EL DESAFÍO DE LA IGUALDAD EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Jorge Rodríguez Vignoli, CELADE-División de Población de la CEPAL, jorge.rodriguez@un.org

Andrea Aparicio, Doctoranda en Estadística Social, Universidad de Manchester, andrea.apariciocastro@manchester.ac.uk

Localización de la población de alto nivel socioeconómico en Santiago de Chile: Difusión territorial y consolidación ampliada de su hábitat histórico en el período 1977-2017

1. Antecedentes y preguntas clave

Las ciudades de América Latina están experimentando un conjunto complejo de mutaciones vinculadas a procesos globales y regionales estructurales, que son mediados por especificidades nacionales o locales. Estas mutaciones metropolitanas han sido descritas desde diversas perspectivas en la literatura (Roberts y Wilson, 2009; De Mattos, 2010; CEPAL, 2012; Rodríguez 2013 y 2019; Dureau 2002 y 2014; Buzai, 2016; Duhau, 2016). Desde una perspectiva demográfica sobresalen las siguientes: i) la desconcentración con su contrapunto de desconcentración concentrada, siendo esta última descrita por varios autores en América Latina y otras regiones del mundo, como el proceso de salida de población (y capital en su diversas formas) desde las ciudades históricamente concentradoras a localidades fuera de la ciudad pero más bien cercanas, potenciando, con ello, un aumento del área de influencia de la ciudad y, eventualmente, la conformación de una metrópolis difusa y dispersa o incluso una ciudad-región (Rodríguez, 2017). De esta manera más que desconcentración implicaría un alcance mayor de la concentración en la ciudad principal, al que tendría, eso sí, una forma más dispersa y discontinua algo así como un archipiélago metropolitano; ii) la expansión suburbana a gran escala en línea con los procesos de “difusión y fragmentación metropolitana”; iii) la diversificación social de la periferia causada de forma directa por nuevas movilidades, tales como los desplazamientos de familias acomodadas a zonas periféricas y suburbanas, trasladados de familias pobres hacia conjuntos habitacionales sólidos de vivienda social, y llegada de familias de nivel socioeconómico medio a zonas de renovación o edificación estandarizada en ciertas zonas de la periferia, así como consolidación residencial de zonas periféricas de invasión inicial y durante largo tiempo desprovistas y marginalizadas; iv) la renovación habitacional y recuperación del atractivo residencial, y por ende migratorio, de las zonas centrales en algunos casos en asociación con fenómenos de gentrificación o similares; v) como resultado de iii) y iv), el cambio en el tipo e intensidad de la segregación; vi) aumento de la movilidad diaria, de los tiempos de desplazamiento y de la importancia de los desplazamientos pendulares para la gente y la ciudad. Se trata de mutaciones esencialmente sociodemográficas, que en modo alguno agotan la variedad de cambios económicos, tecnológicos, sociales y de infraestructura y transporte que están experimentando las ciudades grandes, pero que por diversas vías se relacionan con ellas y por su carácter estructural y diversificado influyen decisivamente en la dinámica de la ciudad y en sus perspectivas futuras.

Las mutaciones antes descritas forman un paquete que suele presentarse como integral pero que en la realidad puede verificarse solo de forma parcial. Además, entre sus componentes hay algunos que deben ser evaluados con especial atención, porque parecen contradictorios, como es el caso de la difusión metropolitana y la recuperación residencial del centro (*infilling* y *outfilling* simultáneamente), como lo han subrayado recientemente algunos estudios (De Mattos y Fuentes, 2014). En esta condición también podrían incluirse los procesos de suburbanización del estrato socioeconómico superior, normalmente en el formato de condominios cerrados, sea encapsulados o extendidos pero homogéneos en ciertas zonas de la periferia, que coexisten con la persistencia o incluso reforzamiento de la o las zonas tradicionales de localización de la población acomodada.

Santiago ha sido una ciudad pionera en algunas, si acaso no todas estas mutaciones, ya que muchas de ellas se enmarcan en los procesos de globalización capitalista y de extensión del modelo de sociedad y de ciudad existente en los Estados Unidos a lo largo del mundo (Hall, 1996; Ingram, 1998; Soja, 2008; Pacione, 2009; Brenner; 2014; Harvey, 2014), procesos en los cuales Chile se

incorporó temprana e incondicionalmente (esto último, en buena medida, por haber ocurrido bajo la dictadura militar).

Por otra parte, Santiago tiene un par de características sobresalientes en materia de segregación residencial en la región.

La primera es su alto grado de segregación, que históricamente ha sido a gran escala siguiendo un modelo centro-periferia deformado en el cual un cono de alto ingresos que comienza en la zona oriente del centro y se proyecta hacia buena parte del oriente de la ciudad, coexiste con el resto de la ciudad, donde predominan los grupos socioeconómicos medios y bajos, estos últimos históricamente más localizados en la periferia (Rodríguez y Arriagada 2003; Roberts y Wilson, 2009; CEPAL, 2012 y 2014; Rodríguez 2001, 2013; Rodríguez y Espinoza, 2012).

Y la segunda es la gran extensión geográfica, el importante volumen demográfico y sobre todo la gran homogeneidad social de su zona acomodada en el oriente de la capital,¹ uniformidad que ha sido creciente, además, aunque haya algunos debates al respecto por el uso de indicadores discutibles y de interpretaciones apresuradas de algunos resultados (Sabatini y otros 2001; Sabatini y otros, 2009; Agostini y otros, 2017; Fuentes y otros, 2017) como se expondrá en este texto. De hecho, durante la dictadura militar esta zona se homogeneizó mediante las denominadas erradicaciones y luego dicho proceso continuó mediante intervenciones urbanas menos drásticas y, sobre todo, mediante la acción del mercado, por la vía de los altos precios del suelo, altamente expulsivos de arrendatarios pobres e incentivadores de la venta y salida del lugar de propietarios pobres (fuerzas expulsoras que tienen contrapeso asociados a una variedad de ventajas de localización derivadas de vivir en esa zona y recibir los servicios de municipios afluentes, además de la mayor seguridad, espacios públicos y prestigio. De esta manera, la Zona Oriente o “Barrio Alto” durante mucho tiempo fue la única referencia territorial del estrato de mayor nivel socioeconómico y como tal fue el destino casi exclusivo quienes aspiraban a sumarse a dicho estrato.

Sin embargo, por varias razones y con apoyo en varias teorías urbanas dominantes, se hipotetizó que esta zona comenzaría a perder relevancia residencial para las familias acomodadas, en particular por la suburbanización de las mismas. La aparición de suburbios de población acomodada en otras partes de la ciudad desde fines del siglo pasado pareciera ser evidencia favorable a este pronóstico (Jordan y Galetovic, 2006; Sabatini y otros, 2009; Ortiz y Escolano, 2013; Agostini y otros, 2016).

No obstante, la Zona Oriente ha seguido expandiéndose territorial y demográficamente, pese a las limitaciones de espacio que tiene y los altos precios del suelo y de la vivienda que le caracterizan (Rodríguez y Espinoza, 2012; Rodríguez, 2018). Más aún, se ha consolidado como zona de continuación del centro comercial y han aparecido diversos subcentros de actividad que generan empleo básicamente de servicios (Rodríguez, 2008; De Mattos y otros, 2014; Hidalgo y Trufello 2015; Bergoeing y Razmilic, 2017). En suma, se advierten procesos más complejos que la mera suburbanización del estrato de mayor nivel socioeconómico; más aún esta suburbanización podría corresponder a una ampliación territorial y social del alcance del hábitat de este estrato.

¹ En este documento se usarán indistintamente las voces “Zona Oriente” y “Barrio Alto” para referirse a este ámbito acomodado de la ciudad.

De esta manera, las preguntas relativas a la cuantía, configuración territorial y características de la suburbanización del estrato socioeconómico superior, por un lado, y del atractivo migratorio y expansión de la población y la superficie del Barrio Alto, por otro lado, deben examinarse de forma conjunta para evitar conclusiones sesgadas, como resultado de la consideración de un solo proceso, cuando ambos están íntimamente conectados y no está claro si esta conexión es concomitancia, alternancia u oposición ni tampoco si hay efectos agregados territoriales de ambos procesos. De hecho, esta es una de las debilidades de los pocos estudios que han incluido un análisis empírico de la migración en el proceso de suburbanización de familias acomodadas de la Zona Oriente, como el de Ortiz y Escolano (2013), que el presente estudio pretende resolver, aunque reconociendo el aporte de estas investigaciones.

En este sentido, los microdatos de los censos de población y vivienda y, en particular, del reciente censo de 2017 permiten evaluar con rigor (y la verdad de forma exclusiva por la falta de fuentes alternativas para medir la migración a escala desagregada en Chile) la hipótesis de que el estrato socioeconómico superior de Santiago se ha desconcentrado territorialmente, lo que no puede responderse, como se explicó en el párrafo previo, solo a partir de la eventual evidencia sobre a suburbanización de la población residente en el Barrio Alto, pues también se requiere considerar el atractivo de esta zona para población afluente del resto de la ciudad y del país.

Los datos del censo también permiten evaluar si la suburbanización ha sido aleatoria en términos territoriales o más bien selectiva, y en este último caso, si la eventual selectividad tiene alguna implicación en materia de configuración de este proceso, por ejemplo, por la vía de la ampliación de la escala territorial del “Barrio Alto”. Es decir: ¿no será que lo que ha ocurrido es un proceso de ampliación de la escala territorial del hábitat histórico del estrato de mayor nivel socioeconómico, ya sea por migración o por movilidad social ascendente *in situ*?

Los datos del censo también permiten distinguir si la migración intrametropolitana se comporta de manera diferente a la extrametropolitana. Por razones de espacio y de focalización temática, la migración internacional queda fuera de este análisis.

Entonces, este texto se propone explotar intensivamente los microdatos censales para aportar evidencia sistemática y teóricamente relevante para describir los cambios y continuidades del patrón de asentamiento del estrato de mayor nivel socioeconómico en la ciudad de Santiago. En esa línea, en este texto se procura responder las siguientes 3 preguntas:

- i) **¿qué cambios ha experimentado el patrón de localización de la población afluente en Santiago en los últimos 40 años?;**
- ii) **¿cómo ha cambiado el atractivo migratorio de la Zona Oriente en los últimos 40 años, considerando la selectividad migratoria del mismo?**
- iii) **¿cómo se han relacionado en los últimos 40 años los cambios migratorios del Barrio Alto, incluyendo su selectividad socioeconómica, con su expansión demográfica, habitacional y territorial, y con su configuración y escala espacial?**

Antes de concluir, cabe destacar que la presente investigación tiene vínculos directos con varios análisis previos y en tal sentido comparte algunos contenidos con ellas, en particular con Rodríguez

y Rowe 2018, ya que la presente investigación le da continuidad. Por otra parte, también presenta nexos con la investigación de Ortiz y Escolano (2013), tal vez la más cercana en materia de objetivo de estudio. Pero las diferencias entre ambas son significativas, pues usan fuentes, indicadores socioeconómicos y metodologías para estimar el efecto de la migración sobre la composición socioeconómica de las zonas analizadas, diferentes. En esa línea, discrepancias en los resultados podrían deberse a tales diferencias, pero similitudes en los resultados sugerirían robustez de los hallazgos.

II. MARCO METODOLÓGICO

La principal fuente de datos corresponde a las bases de microdatos de los cuatro últimos censos oficiales con que cuenta el país (2017, 2002, 1992 y 1982). En ellos se capta la migración a escala de comuna (División Administrativa Menor o DAME, equivalente a municipio en la mayor parte de los otros países de América Latina) con la pregunta sobre comuna de residencia cinco años antes del censo. Se usó esta pregunta porque es la única que permite estimar las tasas y los efectos de la migración sobre el crecimiento, la composición (por sexo, edad y educación) de la población y la segregación residencial por edad y educación en un período de tiempo determinado, lo que compensa sus debilidades, que no son pocas (Villa, 1991; Rees y otros, 2000; Bilsborrow, 2016; Rodríguez y Rowe, 2018). Esta fuente es la única disponible para analizar la migración a escala desagregada en la región, salvo en Cuba, que cuenta con un registro continuo de cambios de residencia (Rodríguez, 2013).

Respecto de las definiciones territoriales, la principal es el Área Metropolitana del Gran Santiago extendida (AMGS-E) y sus grandes zonas, en particular la del Barrio Alto y sus zonas de expansión. En la definición tradicional (antigua) de la ciudad (AMGS) sus zonas eran 5 y agrupaban 34 comunas, las 32 de la Provincia de Santiago más San Bernardo y Puente Alto (Rodríguez, 2018). Las 5 grandes zonas eran: Centro, Pericentro, Periferia tradicional, Periferia «elitizada» y Cono de altos ingresos (Barrio Alto o Zona Oriente). La definición extendida cubre 49 comunas (34 tradicionales + 15 adicionales de la Región Metropolitana-RM) y suma 5 nuevas zonas llamadas “suburbios” (Suburbio norte, Suburbio sur-oriental, Suburbio sur, Suburbio sur-oeste y Suburbio oeste) y agrega una comuna que contiene a la segunda ciudad más poblada de la RM, como es Melipilla, a más de 60 km de la Plaza de Armas de Santiago, pero crecientemente integrada al área metropolitana de Santiago, lo que, además, podría reforzarse con la materialización de un tren rápido actualmente en condición de proyecto. El Resto de la RM –compuesto por las comunas más bien rurales de Alhué, San Pedro y El Monte, al oeste y suroeste del AMGS-E–, está alejado la ciudad y, sobre todo, está mal conectado con ella, y por eso se excluyen del AMGS-E. Los antecedentes y justificaciones de esta definición se encuentran en Galetovic y Jordán, 2006; De Mattos, Link y Fuentes 2014, y Rodríguez, 2018, entre otros.

Las comunas que componen cada “gran zona” y la localización de cada zona se presentan en el **mapa 1**. Como cabe esperar, casi todas las “grandes zonas” son conglomerados territoriales de comunas, siendo la única excepción la “periferia elitizada” compuesta por dos comunas en localizaciones diferentes de la ciudad (Norte, en el caso de Huechuraba, Sur Oriente en el caso de Peñalolén). El “resto” de la RM también tiene solución de continuidad, pero en general se localiza en el extremo sur poniente de la RM. Más detalles sobre la periferia elitizada y sus particularidades en Rodríguez y Rowe 2018 y Rodríguez y Espinoza

Esta subdivisión combina elementos geográficos (localización), demográficos (crecimiento demográfico histórico y previsto) y socioeconómicos, esto último tanto en términos de niveles (grupo socioeconómico predominante en el período) como de tendencia (modificación del perfil socioeconómico entre 1977 y 2017). En este sentido, es clave tener presente que las zonas de expansión del Barrio Alto han sido, primero, la periferia elitizada (dos comunas: Huechuraba y Peñalolén, ambas aún mixtas por la coexistencia de asentamientos (“poblaciones”) pobres antiguos y asentamiento acomodados recientes en buena parte bajo formato de condominios cerrados y segundo, el suburbio norte (3 comunas: Colina, Lampa y Tilitl) con Colina como caso excepcional por levantamiento de verdaderas ciudades satélites para familias de clase alta y clase media alta en zonas rurales que han ido ganando conectividad terrestre por medio de nuevas carreteras (pagas) durante lo que va corrido del siglo XXI. La zona de Chicureo en la comuna de Colina es, de hecho, el mayor suburbio de clase alta fuera de la Zona Oriente y su expansión territorial, habitacional y demográfica continúa.

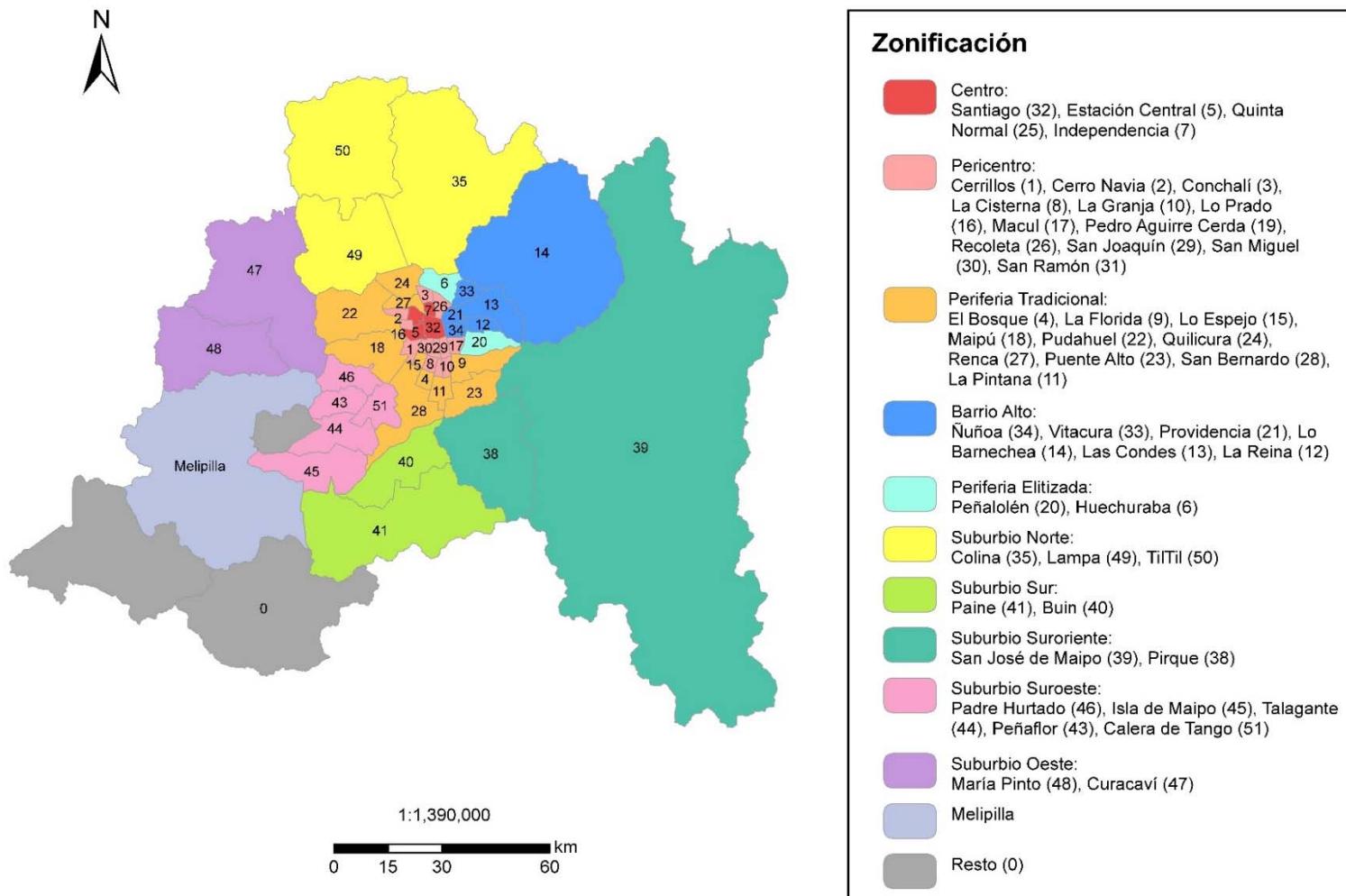
Un punto que merece una aclaración específica es la decisión de trabajar a escala de comunas y no, por ejemplo, de la zona urbana de las comunas o de las zonas de cada comuna integradas físicamente y/o funcionalmente al área metropolitana, que podría ser un criterio más riguroso. Se procedió de esta manera por varias razones. Una teórica es la discusión no zanjada sobre cómo determinar que una zona, digamos una manzana, un barrio o una localidad, de una comuna forma parte de un área metropolitana; aunque hay criterios como la continuidad física, la conectividad, el intercambio de población, la dependencia económica y la unidad política, ninguno de ellos es unánime y las formas metropolitanas emergentes, crecientemente difusas y extendidas, las desafían a todas (Ingram, 1997; Brenner, 2013; Buzai, 2016; Rodríguez, 2018); adicionalmente, ninguno de estos criterios ha sido aplicado de forma oficial en Chile. Una práctica vinculada al foco de la investigación, la migración, y la fuente principal de la misma, el censo, es que la medición censal de la migración se hace a escala de comuna, lo que obviamente induce hacia el análisis a dicha escala. Una razón política: las comunas son la entidad territorial más desagregada con autoridades políticas electas (alcaldes), por lo cual las decisiones políticas locales que atañen al AMGS-E se originan a dicha escala, actualmente de forma individual y poco coordinada, habida cuenta de la ausencia de una autoridad general para la ciudad, que requeriría previamente la definición territorial oficial de la misma, aún inexistente. Y finalmente una razón empírica, cual es que la gran mayoría de la población de las 49 comunas incluidas en el AMGS-E tienen condición urbana (100% en muchos casos) y, de hecho, formaría parte del AMGS-E bajo cualquier definición sustantiva debidamente fundada. Por ello, operar a escala de comuna tiene un efecto de “falso positivo” muy acotado, pues la cantidad de población de las mismas que no formaría parte del AMGS-E, en cualquier definición sustantiva rigurosa que se adopte, es marginal. Ahora bien, sí hay que reconocer que este último porcentaje es decreciente con el tiempo, es decir en 1982 había una mayor proporción de falsos positivos, porque la ciudad aún no llegaba a ciertas zonas de las comunas más periféricas.

Por otra parte, con las variables originales de comuna de residencia habitual y comuna de residencia anterior se recodifican las tres del “resto RM” como categoría 50 y el resto de las comunas del país como categoría 51 para producir una matriz de 51 x 51 con todas las comunas del AMGS-E desplegadas y las otras dos categorías mencionadas. En este documento, estas matrices se usan para estimar el efecto de la migración sobre la segregación residencial, ya que

esta escala (comuna) es la más desagregada a la cual se capta la migración y usar escalas desagregadas permite captar mejor segregación. Ahora bien, el análisis por comuna no tiene un referente conceptual de base, como si ocurre con el análisis a escala de grandes zonas, cuyo fundamento teórico se enmarca en el debate sobre las formas y estructuras territoriales metropolitanas y sus mutaciones recientes antes expuesta. Por ello, esta escala solo se usa para indicadores sintéticos (como el índice de disimilitud), que no se detienen en las comunas individuales, porque obtienen un resultado resumen de todas ellas, o cuando el despliegue por comunas presenta patrones que permitan un análisis estilizado.

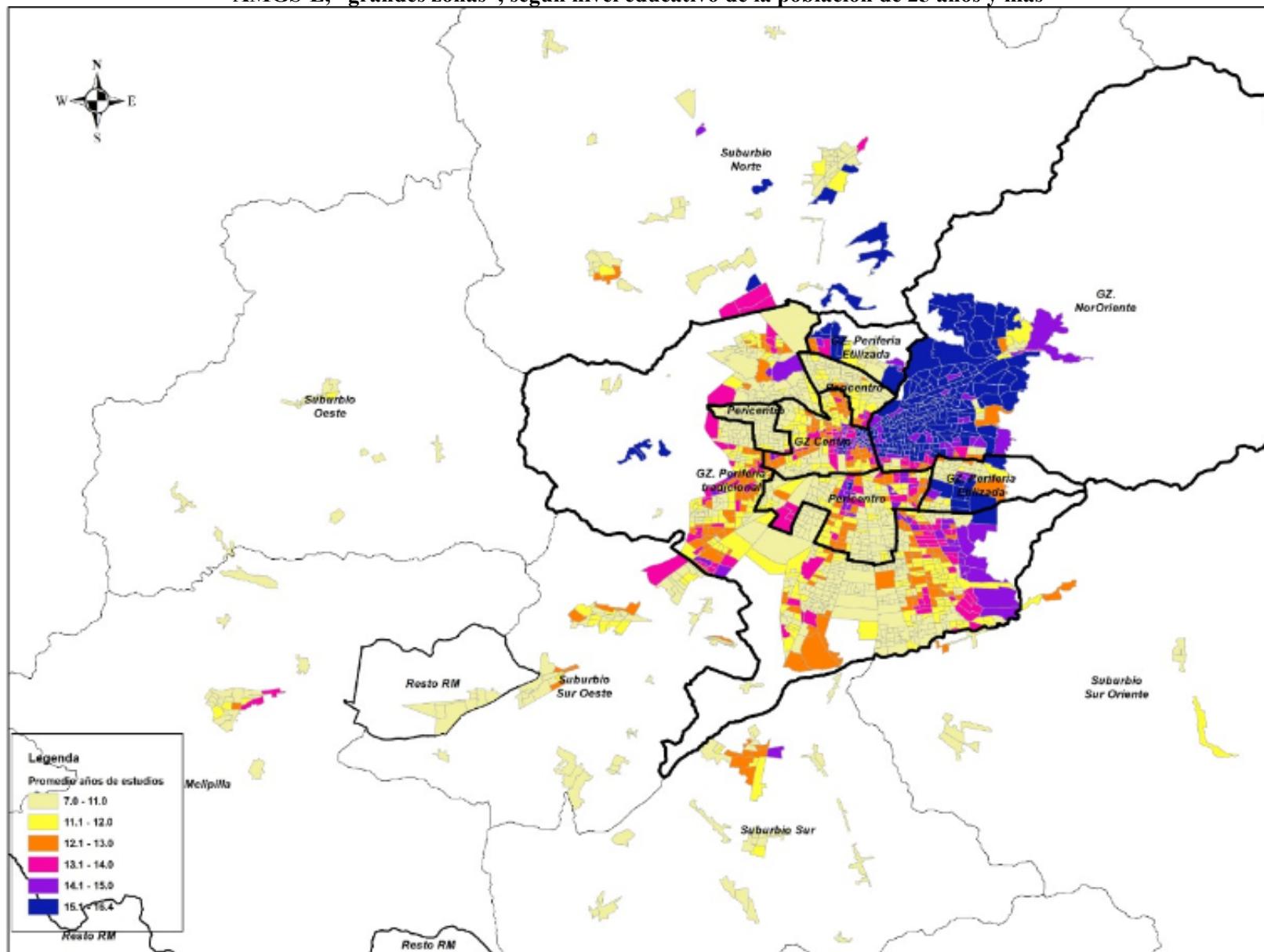
Por otra parte, en el mapa 2 se presentan dos elementos adicionales complementarios del mapa 1. El primero es la escala geográfica, que es la mayor desagregación posible con el censo de 2017, que ilustra el contrapunto entre la ciudad compacta y los suburbios de reciente integración que tienen una densidad menor y un patrón de asentamiento urbano más de tipo archipiélago. Y el segundo es la inclusión de la variable clave de desigualdad socioeconómica que se usará en este estudio que es el nivel educativo. Entonces, usando el promedio de escolaridad de la población de 25 años y más (para evitar el efecto distorsionado de la edad y el urso de vida) se aprecian claramente los enormes contrastes socioeconómicos dentro de la ciudad según el de 2017, la marcada “distinción” por alta educación y homogeneidad de la zona oriente, la existencia de núcleos de alta educación en la periferia elitizada, parte del centro, algunas zonas periféricas, ciertos suburbios, en particular el norte, y, como contrapartida, el bajo nivel educativo del pericentro, buena parte de la periferia y varios suburbios (mapa 2)

Mapa 1
AMGS-E, “grandes zonas”: comunas componentes



Fuente: Rodríguez, 2018, p.52

Mapa 2
AMGS-E, “grandes zonas”, según nivel educativo de la población de 25 años y más



Fuente: censo de población 2017

Se usó Redatam para procesar los microdatos censales (<https://www.cepal.org/es/temas/redatam>). La primera tarea fue generar las variables de residencia habitual y residencia cinco años antes del censo a escala de comuna. Como se verá a continuación, se crean numerosas variables de residencia habitual y residencia anterior, en función de las agregaciones territoriales necesarias para construir los 3 tipos (más algunas variantes) de matrices de migración necesarias para responder empíricamente a las hipótesis antes planteadas. Del cruce de esas variables surgen las matrices a usar para estimar flujos y efectos de la migración.

Una vez generadas y limpiadas de códigos incorrectos y de migración internacional, las nuevas variables de comuna de residencia habitual y comuna de residencia cinco años antes, se usaron para construir matrices de migración. Se trata de matrices de origen-destino con dos tipos de entidades. La primera, más acotada y con un sustrato teórico claro, considera 13 entidades: las 11 grandes zonas en que se divide el AMGS-E, 1 agrupación de tres comunas de la Región Metropolitana que no forman parte del AMGS-E y la entidad final que agrupa a todas las comunas del resto de regiones del país.

Entonces, con las matrices antes descritas e indicadores de crecimiento demográfico y cambio socioeconómico complementarios se estimarán, en primer lugar, los flujos migratorios, la inmigración, la emigración y el saldo migratorio y las respectivas tasas de migración según grandes zonas del AMGS-E y las otras dos entidades mencionadas, para los períodos 1977-1982; 1987-1992; 1997-2002 y 2012-2017. Estos resultados permitirán, en primer lugar, evaluar las tendencias del atractivo migratorio de las grandes zonas, con foco en el Barrio Alto y las otras zonas de expansión de la clase alta.

Luego, se examinarán los efectos de composición de la migración interna, distinguiendo la extra e intrametropolitana, para el AMGS-E y sus grandes zonas en particular la de interés en esta investigación. En primer lugar, se calcularán las tasas de migración por grupos de años de escolaridad (0-4; 5-8-9-12 y 13 y más)² lo que permitirá tener una primera aproximación al atractivo o al rechazo migratorio diferencial según nivel educativo de las grandes zonas del AMGS-E

A continuación se aplicará el procedimiento elaborado por Rodríguez (2013) y ampliado, refinado y formalizado recientemente por Rodríguez y Rowe (2018) para estimar el efecto neto y exclusivo de la migración (neta, inmigración y emigración) sobre la composición etaria y educativa de las

² El sistema educacional en Chile se estructura en tres niveles: Educación básica (8 grados, que puede homologarse al nivel primario -íntegro- de los países de la región y de las clasificaciones internacionales hechas por UNESCO); Educación Media: (4 grados, de 9 a 12, que puede homologarse al nivel primario -íntegro- de los países de la región y de las clasificaciones internacionales hechas por UNESCO); y Educación Superior (cuya cantidad de grados varía ampliamente dependiendo del tipo: entre 2 años para formación técnica y 7 años para algunas carreras como Medicina, a los que pueden sumarse grados con estudios de Maestría y Doctorado), este nivel se identifica por años de escolaridad superiores a 12, aun cuando hay un grupo de estudiantes que alcanza los 13 años de escolaridad en el marco de la formación secundaria en los denominados liceos técnico que tienen hasta quinto año de educación media). El nivel preprimario se ha extendido fuertemente durante el siglo XXI, pero no se considera en esta clasificación, pues no apoya “grados formales de educación”. Para este estudio se decidió segmentar el nivel primario en dos grupos porque durante parte del período de observación tal distinción podía detectar una segmentación entre nivel socioeconómico muy bajo y medio bajo. Sin embargo, cabe dejar constancia que para el siglo XXI, tener solo educación primaria puede considerarse como nivel socioeconómico bajo para toda la población (con la excepción eventual de las generaciones mayores, de 70 años y más)

zonas en los períodos 1977-1982; 1987-1992; 1997-2002 y 2012-2017), con aplicaciones desagregadas por edad y educación para controlar el efecto distorsionador sobre el impacto en la composición educativa de la concentración de los migrantes (ambos: inmigrantes y emigrantes) en edades jóvenes. El procedimiento se basa en las denominadas “matrices de indicadores de flujo” y solo se aplica a variables que han permanecido constantes durante el período de referencia (como el sexo, el color de la piel, la condición étnica, la nacionalidad o país de nacimiento, el nivel educativo pasada cierta edad, eventos biográficos pasados, etc.) o variables que cambian para todas las personas por igual (como la edad).

Esta metodología entrega un indicador estadístico sintético, que se denomina efecto composicional de la migración y que mejora netamente las estimaciones previas (Ortiz, 2000; Ortiz y Morales, 2002; Rodriguez, 2018). El instrumento que usa la metodología son matrices novedosas denominadas de indicadores de flujo, cuyos casilleros no contienen personas sino atributos del flujo. El marginal actual de esa matriz corresponde al valor del atributo en cada entidad de la matriz al momento del censo e incluyendo la migración acontecida en el período de referencia, por lo cual se le denomina valor factual. En cambio, el marginal que corresponde a la fecha anterior, los cinco años antes del censo en la gran mayoría de los países, corresponde al valor “actual” que tendría el atributo en ausencia de migración. Se trata del valor “actual” porque la fuente solo capta el valor del atributo al momento del censo (ningún censo pregunta por el valor de las variables censales cinco años antes). Por lo anterior, se trata del valor contrafactual y la única diferencia con el factual es la migración. De la comparación de ambos valores surge el efecto absoluto de la migración, captado en las mismas unidades de medida de la variable en cuestión. Un valor positivo significa que la migración tendió a aumentar el valor de dicha variable. Este efecto absoluto puede estandarizarse dividiéndolo por el valor contrafactual, con lo cual se obtiene el «efecto relativo de la migración». También es posible calcular los efectos absolutos y relativos de la inmigración y la emigración, pero en este trabajo el análisis se limitará al efecto de la migración neta (sección 5).

Finalmente, en cuarto lugar, se evaluará si la migración efectivamente está reduciendo las disparidades socioeconómicas entre zonas y comunas. Este análisis será complementario del efectuado en Rodríguez y Rowe 2018, pues en vez de medir el efecto de la migración sobre la segregación residencial de diferentes grupos socioeconómicos, usará un procedimiento diferente que estima el efecto de la migración sobre las desigualdades sociales entre comunas, mediante la correlación entre el nivel contrafactual (o inicial) del atributo socioeconómico y el efecto de la migración sobre dicho atributo.

Un último punto a mencionar sobre estos procedimientos refiere a sus limitaciones. En primer lugar, heredan todas las debilidades de la pregunta sobre fecha fija para medir migración, por lo cual necesariamente pierden migrantes y suponen movimientos directos en el período de referencia (Villa, 1991; PROLAP, 1997; Bilsborrow, 2016). En segundo lugar, solo pueden aplicarse a las variables que cumplen íntegra o casi íntegramente el supuesto de constancia en el tiempo de referencia o cambio idéntico para todas las personas. En tercer lugar, pueden arrojar resultados contraintuitivos y que requieren una interpretación cuidadosa, como efectos elevadores o reductores de alguna variable en todas las entidades administrativas incluidas en la matriz, lo que se debe al efecto redistributivo de población implícito en los resultados. Una ilustración de esto es el caso hipotético de un país con solo dos zonas, una con un bajo porcentaje de universitarios y otra con alto porcentaje de universitarios y en el cual hay una emigración neta selectiva de

universitarios en la primera zona, lo que implica que su baja proporción de universitarios se reduce más aún por la migración, pero en el destino la inmigración neta tiene una proporción inferior de universitarios con lo cual tiende a reducirla también. El país no pierde ni gana universitarios pues todos siguen residiendo allí, pero ambas zonas ven reducida su proporción de universitarios por la migración, lo que se compensa de manera no observada por el aumento de población de la región con más proporción de universitarios. Por otra parte, el efecto de la migración es solo un componente del cambio del atributo en el tiempo ya que este puede cambiar también por el crecimiento vegetativo diferencial según el atributo o movilidad del mismo atributo (por ejemplo, aumento de la educación de los no migrantes en un determinado período). Finalmente, las matrices solo permiten estimaciones de la migración interna (aunque algunos indicadores de la inmigración internacional sí se pueden calcular) y sobre todo pierden casos por no respuesta. En Chile, por tratarse de un censo de hecho, las pérdidas se deben a no respuesta o respuesta inválida o respuesta parcial tanto en lugar (comuna) de residencia habitual como en lugar (comuna) de residencia anterior (sea 5 años antes del censo, o fecha fija, o lugar de nacimiento, en rigor lugar donde vivía la madre cuando la persona nació según la redacción de 2017). Según análisis detallados de estas pérdidas, en 2017 hubo 214,014 personas sin declaración de comuna de residencia habitual, 650,821 personas sin declaración de comuna de nacimiento y 523,789 personas de 5 años y más sin declaración de comuna de residencia en abril de 2012³.

Respecto de las consideraciones teórico-metodológicas, son 3.

La primera es que el examen de la migración es fundamental para la descripción y comprensión del fenómeno en estudio, el cambio del patrón de localización del estrato socioeconómico superior. Lo anterior porque es la única fuerza que puede generar cambios rápidos –en la escala de rapidez de lo sociodemográfico que es más lenta que otros fenómenos– en la distribución territorial de la población en general y por estrato en particular. Pero hay otras fuerzas que pueden producir estos cambios, y dado que el período de referencia del estudio corresponde a 40 años, tales fuerzas deben ser consideradas, aunque sea para efectos de interpretación. Una primera fuerza es el crecimiento natural (diferencia entre nacimiento y defunciones) diferente de los distintos grupos en el territorio. En este caso, por ejemplo, si el crecimiento natural de la población de la Zona Oriente es inferior al de la población de sus zonas de expansión, entonces aquello se reflejará en una distribución que cambia a favor de las zonas de expansión (todo lo demás constante). En general este efecto es menor, difícil de estimar y, sobre todo, de acción acumulada lenta. Más importante es el denominado cambio *in situ*, que corresponde a una modificación del perfil de la población sin actuación de la migración. Podría ser el caso de una elevación del nivel socioeconómico de las zonas pobres por acción focalizada de las políticas públicas o por una dinámica económica emergente que las favorezca. En este caso, podrían aparecer familias o áreas de nivel socioeconómico alto en zonas donde antes no las había, pero ello no se debería a migración sino a alguna modalidad de movilidad social ascendente de la población nativa o no migrante de la zona.

La segunda es que el análisis de la movilidad debiera incluir la conmutación por la posibilidad de que el traslado de residencia desde el Barrio Alto hacia alguna zona de expansión pudiera ser acompañado de un vínculo persistente con el Barrio Alto por la vía del lugar de trabajo (en el

³ Estas cifras son algo menores en el caso de la Región, pues hubo personas que no declararon la comuna de residencia habitual o anterior, pero sí declararon la región de residencia habitual o región y que fueron validadas como respuestas a esa escala.

barrio alto). El problema es que la pregunta para captar conmutación solo se encuentra en el censo de 2002, ya que en el censo de 2017 se excluyó por tratarse de un censo abreviado el censo de 2017. Como han destacado varias investigaciones (Rodríguez, 2008; Rodríguez y Espinoza, 2012, Fuentes y otros, 2017), la Zona Oriente y el centro destacan por su capacidad de “retención” de ocupados, es decir, la proporción de ocupados que vive y trabaja allí es por lejos la más alta de la ciudad, así como por su capacidad de atraer ocupados desde otras zonas de la ciudad (como lo muestra la imagen del cuadro II.1 de Fuentes y otros, 2017 más abajo).

Cuadro II.1
Santiago de Chile: trabajadores residentes en las zonas de mercado laboral, 2009a
(En porcentajes y números absolutos)

Zona de residencia	Trabajadores que viven y trabajan en la misma zona	Personas que se trasladan a trabajar fuera de la zona de residencia		Total	
		A la zona centrooriente	A otra zona	Número de personas	Porcentaje del total de la ciudad
Norte	56%	32%	11%	373 963	15,3%
Centrooriente	81%	-	19%	582 403	23,9%
Sur	35%	45%	21%	447 107	18,3%
Suroriente	29%	39%	32%	285 155	11,7%
Poniente	45%	39%	17%	510 937	21,0%
Surponiente	48%	24%	29%	232 882	9,5%
Total				2 432 449	100%

Fuente: Fuentes y otros 2017, p. 101.

Nota: las zonas de este cuadro provienen de otra publicación y NO son las que se usan en el presente documento.

Y la tercera es que el uso de la variable educación como indicador de nivel socioeconómico se debe principalmente a consideraciones metodológicas –es la única variable socioeconómica de los censos de Chile que cumple con los supuestos del procedimiento ampliado para estimar el efecto de la migración sobre la composición de la población. Las otras variables usualmente utilizadas para tales efectos, como la clase social basada en la ocupación o el estrato socioeconómico basado en el ingreso no están disponibles en los censos (ingresos) o lo están de manera no comparable en el tiempo y, además, no cumplen con el supuesto antes mencionado (ocupación).

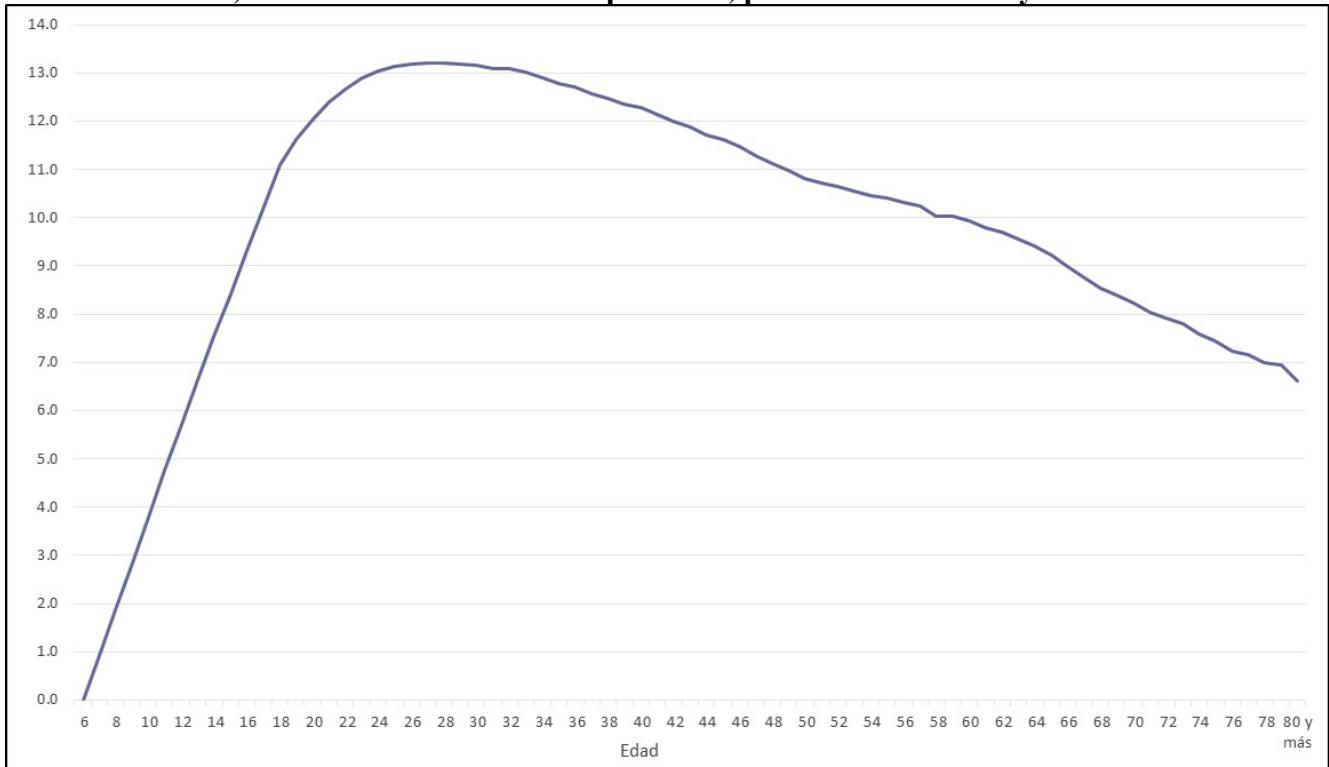
Pero es evidente que las disparidades en niveles de educación (cantidad de años de estudio, no de calidad, respecto de la cual las brechas parecen más bien inmutables, de acuerdo a las medidas nacionales basadas en pruebas nacionales, como el SIMCE, e internacionales, como PISA) se han reducido debido a la expansión de la matrícula secundaria y universitaria de las últimas 3 décadas. Por ello, algunas conclusiones de este estudio podrían cambiar si se usan otros marcadores de la condición socioeconómica, lo que de cualquier manera no quita validez a los hallazgos del presente estudio, solo los acota a los grupos educativos indagados.

Debido a las limitaciones para identificar al estrato económico superior, se presentarán algunos cálculos que usan dos umbrales educativos para clasificar en este estrato. Ello permitirá diferenciar entre un estrato socioeconómico superior “tradicional”, conformado por la población de 25 años y más con 13 o más años de escolaridad, que en principio, incluye a todas las personas que han

concluido la secundaria y han ingresado a la Universidad; y un estrato socioeconómico superior “novedoso” conformado por la población de 25 años y más con 18 o más años de escolaridad, que en principio, incluye a todas las personas de 15 años y más que han concluido una carrera universitaria tradicional completa (casi completa en el caso de Medicina) y/o han realizado estudios de postgrado con años aprobados. Si los patrones de localización (y sus tendencias) de ambos “estratos socioeconómicos superiores” se parecen, entonces se verificaría una cierta robustez del umbral escogido para efectuar los cálculos del efecto de la migración sobre la composición socioeconómica (educativa) de la población en el Barrio Alto y su área de expansión. Dado que la variable educación permite agrupar y distinguir otros estratos también, se usarán las siguientes categorías para algunos análisis que consideran a otros estratos. El Estrato Socioeconómico Muy Bajo (0-4 AE); el ESS medio-bajo (5-8 AE) y el ESS medio (9-12 AE).

Finalmente, dada la importancia de la variable educación se realizaron varias pruebas para evaluar su consistencia interna y externa en los cuatro censos. En todos ellos hay casos perdidos, básicamente por no respuesta a las consultas sobre último nivel y curso alcanzado. Pero sin excepción los resultados fueron consistentes tanto con otras fuentes (como la CASEN), su perfil etario (mayor educación en las cohortes más jóvenes), su tendencia en el tiempo (al aumento) y su disparidad entre territorios y grupos ocupacionales polares. En el gráfico II.1 se presenta de manera ilustrativa el gráfico de la escolaridad por edad simple del censo de 2017, que como ya se indicó es consistente en los términos antes expuestos, aun cuando cabe reconocer que en 2017 se trata de una variable incluida en la base de datos original y no es una variable construida por CELADE. De hecho, comparaciones intercensales sugieren que esta diferencia no es irrelevante en términos intertemporales, sobre todo cuando se trata de adolescentes y se trabaja por edades simples. Sin embargo, para este trabajo, tal problema no tiene mayor efecto, por cuanto se trabaja con edades en las cuales la trayectoria educacional ya ha concluido para casi todas las personas.

Gráfico II.1
Chile, 2017: años de escolaridad por edad, población de 5 años y más



Fuente: Cálculos del autor basado en procesamiento de microdatos, censo de población y vivienda de Chile, 2017.

III. RESULTADOS

III.1. Patrón de concentración del estrato socioeconómico superior

En los cuadros III.1.1 a III.1.4 se muestra la evolución de la concentración de la población del estrato socioeconómico superior en diferentes escalas geográficas. Antes de explicar las escalas y analizar los resultados cabe destacar que para evaluar la sensibilidad de los mismos respecto a la definición de “estrato socioeconómico superior”, se usan dos umbrales para captarlo: i) población de 25 años y más con 13 años o más de escolaridad; ii) población de 25 años y con 18 años o más de escolaridad. La edad 25 se usa como piso para permitir que los 18 o más años de escolaridad sean factibles para todo el universo estudiado y porque ese universo será considerado en la estimación del efecto composición para garantizar (casi totalmente) el cumplimiento del supuesto de invariabilidad del atributo que requiere el procedimiento que se aplicará.

Las escalas geográficas usadas en los cuadros III.1.1 a III.1.4 son: i) el país; ii) el AMGS-E; iii) La Zona Oriente o Barrio Alto tradicional (6 comunas); iv) la periferia elitizada (PE); v) el suburbio norte; vi) la suma de iii), iv), y, v), que correspondería a una suerte de Barrio Alto ampliado (hacia el sur oriente con Peñalolén y hacia el norte con Huechuraba y Colina, Lampa y Tilitil. Los indicadores son; i) el porcentaje del estrato socioeconómico superior que reside en cada zona, y ii)

el porcentaje de población de estrato superior que hay en el país, en el AMGS-E, en el Barrio Alto y en el Barrio Alto expandido.

Cabe destacar que un ejercicio similar, pero para otra variable de estrato socioeconómico superior (decil 10 de la distribución nacional y regional -RM- de ingresos) fue aplicado en Rodríguez 2018 con las encuestas CASEN 1994, 2003 y 2013 y sus resultados fueron de aumento de la concentración de este grupo en el Barrio Alto tradicional. Solo para tener un punto de comparación con el año 2017 en que se levantó el censo, este cálculo se actualizó con la CASEN de 2017 y se encontró que: i) se redujo aún más el porcentaje de pobreza en el Barrio Alto, que llegó a una cifra inferior al 1%; ii) se redujo la fracción del total de pobres del AMGS que vive el Barrio Alto y se amplió la brecha entre el porcentaje de la población del AMGS que vive en el Barrio Alto (12.9%) y el porcentaje de la población pobre del AMGS que vive y el peso que representa entre los pobres (1.9%); iii) el porcentaje de población del decil superior de ingresos **nacional** del AMGS que vive en el Barrio Alto se mantiene en torno al 60%; iv) el porcentaje de población del decil superior de ingresos **regional** del AMGS que vive en el Barrio Alto sube al 72%; v) el porcentaje de población del Barrio Alto que pertenece al decil superior de ingresos nacional y regional sube al 50% y 37%, respectivamente. En síntesis, la tendencia general es a que el Barrio Alto no solo siga manteniendo su distinción como amplia zona virtualmente sin pobreza, sino que se acentúe la proporción de población rica (decil superior de ingresos, sea nacional o regional) que vive ahí. Los indicadores también se aplicaron para hogares en la CASEN 2017 y los patrones no variaron, aunque los niveles de concentración del decil 10 en el Barrio Alto bajaron levemente por el menor tamaño medio de los hogares de este decil.

Estos resultados, en todo caso, en modo alguno tienen que reproducirse o siquiera parecerse a los derivados de la variable educación, cuyo aumento generalizado en el país ha sido sustancial como se verá, y aquello implica de forma natural un “aumento” del estrato socioeconómico superior y con ello una difusión geográfica natural, lo que no ocurre al trabajar con deciles cuyo peso se mantiene constante por definición. Adicionalmente, las desigualdades de años de escolaridad tienen limitaciones objetivas y se han reducido en el período de referencia, mientras que las desigualdades de ingreso han tenido una resistencia mucho mayor a la baja.

Dejando atrás el uso de las variables pobreza y decil de ingreso para entrar de lleno en la variable educación, que es la utilizada en este estudio, los cuadros III.1.1 a III.1.4 muestran varios procesos contundentes.

El primero es el aumento significativo del estrato socioeconómico superior, en sus dos variantes. A nivel nacional, la población de 25 años y más con 13 años o más de escolaridad pasa de ser el 7.2% en 1982 al 29.2% en 2017. Este salto es de 9.2% a 35.5% en el caso del AMGS-E, de 27.7% a 73.3% en el caso del Barrio Alto y de 2.8% a 32.6% en la Periferia elitizada + el suburbio norte. El mayor salto, se multiplica más de 10 veces, es en este último ámbito, lo que es totalmente compatible con su remodelación socioeconómica reciente destacada en las secciones previas y es posible por su bajo nivel inicial. De hecho, que el Barrio Alto tenga el menor salto se explica en gran medida por construcción matemática: en ninguna circunstancia podría multiplicarse por 4 o más ya que su porcentaje en 1982 era superior al 25% y un dato relevante es que esta zona es la que, por lejos, tiene la mayor proporción de estrato socioeconómico superior. En este sentido, además del llamado de atención a las características de los indicadores de nivel y cambio usados,

está el de todas formas llamativo porcentaje final del Barrio Alto que sugiere una virtual universalización de la educación superior entre sus residentes, lo que es un indiscutible signo de homogeneidad, al menos educativa. Este progreso también se verifica al considerar un criterio más exigente de estrato socioeconómico superior, a saber 18 años de escolaridad, lo que implica una carrera universitaria tradicional completa (casi completa en el caso de medicina) o estudios de postgrado con años aprobados. Con las alzas son menos marcadas y los niveles de 2017 sugieren que este grupo es efectivamente muy selecto y minoritario. El aumento a nivel nacional es del 1% al 2.2%, a nivel del AMGS-E, del 1.6% al 3.4%; en el caso del Barrio Alto de 6.1% a 13.5% y en la Periferia elitizada + el suburbio norte 0.3% a 3.7%. Nuevamente esta última zona registra por lejos la mayor alza, aunque su valor actual sigue siendo muy inferior al del Barrio Alto.

De esta manera, los datos solo comprueban la afirmación previa sobre el aumento generalizado del nivel educativo de la población de 25 años y más en Chile y, debido a esto, el incremento del estrato socioeconómico superior medido con la variable educación bajo sus dos umbrales.

Lo anterior tiene un efecto más bien leve sobre la concentración de este estrato en el AMGS-E, pues en el caso del umbral 13 años de estudio y más pasa de 50.4% en 1982 a 49.2% en 2017 y en el caso del umbral de 18 años de estudio y más se mantiene estable en 62%. En los cuadros también se incluyen los mismos indicadores para el AMGS y en este caso se advierte una tendencia declinante de la concentración del ESS allí –del 61% al 58% en el caso de 18 años de estudio y más y del 49% al 45% en el caso de 13 años de estudio y más– que va a contrapelo de los resultados obtenidos con el indicador decil superior de ingresos antes comentado, lo que era esperable por los argumentos ya dados. De cualquiera manera, estas cifras revelan que el AMGS-E (así como el AMGS) tiene una proporción del ESS, pues su representación sobre el total de la población de 25 años y más es del orden del 40% en 1982 y 2017, pero es bastante mayor en el caso del ESS.

Sin embargo, la expansión del ESS superior a escala nacional tiene un efecto decisivo sobre el patrón de localización del mismo en el Barrio Alto, particularmente en su definición territorial tradicional. En efecto, en 1982 un 41.6% de la población del país de 25 años y más del ESS (umbral 18 años de estudio y más) residía en el Barrio Alto, mientras que 2017 solo lo hacía el 35.4%. Considerando el umbral de 13 años de estudio y más la caída es desde 25.7% a 14.4%. No hay duda de que ha ocurrido una redistribución marcada de esta población, pero retomando las distinciones sobre causas de la distribución, en este caso la fuerza clave ha sido el aumento de la educación superior en todo el país *in situ*, como resultado de la ampliación de la cobertura de la educación universitaria en las principales ciudades del país. Si se considera ahora la definición ampliada de Barrio Alto la reducción se mantiene, pero atenuada sobre todo en el caso del umbral de 18 años de estudio y más, pues del 42.2% de las personas de 25 años y más del país con ese nivel educativo que vivían ahí en 1982 se pasó al 40.8% en 2017; en el caso del umbral de 13 años de estudio y más, el cambio fue desde 26.5% en 1982 a 18.0% en 2017.

En el caso de la distribución del ESS escala del AMGS-E también hay una caída importante del peso que representa el Barrio Alto en el caso del umbral 18 años de estudio y más, pues baja del 66.8% en 1982 al 56.9% en 2017, caída que se modera significativamente al considerar el Barrio Alto extendido, pues pasa del 67.8% al 65.7%. En el caso del umbral de 13 años de estudio y más, la caída es más sensible, pues del 51% pasa al 29.2%, aunque se atenúa algo en el caso del Barrio Alto extendido que pasa del 52.6% al 36.6%.

De esta manera, la principal conclusión de los cuadros III.11 a III.1.4 es que efectivamente se ha producido una pérdida de gravitación del Barrio Alto como hábitat de la población del ESS, pero que aquello tiene un amplio margen de variación según el tipo de concentración (nacional o metropolitano); el umbral usado (18 años de estudio y más ó 13 años de estudio y más) y la definición del Barrio Alto (tradicional o extendido), oscilando entre una caída muy significativa en el caso del peso que representan el Barrio Alto en la población nacional de este estrato con el umbral de 13 años de estudio y más –pero que pese a esto una de cada siete personas de 25 años y más del país vivía ahí- y una caída marginal del peso que tiene el Barrio Alto expandido en este estrato medido con 18 años de estudio y más y que muestra que dos de cada tres personas de este estrato del AMGS-E viven allí. Es decir, en este último caso persiste una concentración muy elevada (65.7%) del ESS en el Barrio Alto extendido (que obviamente es menor si se considera solo el Barrio Alto tradicional, pero que es igualmente alta pues alcanza el 56.9%) y persistente porque bajó muy ligeramente entre 1982 y 2017. Esta distinción dentro del ESS será retomada en la discusión de los resultados con una perspectiva estratégica de agenda de investigación sobre este tema.

Cuadro III.1.1

Población de 25 años y más con educación muy alta (18 años de escolaridad y más): frecuencia relativa y patrones de concentración en Chile, Santiago y Barrio Alto, 1982

Porcentaje Pob 18 AE en AMGS	Porcentaje Pob 18 AE en AMGS-E	Porcentaje Pob 18 AE en pais que vive en				Porcentaje Pob 18 AE en AMGS-E que vive en				Pob 18 AE y más AMGS-E	Pob 18 AE y más Chile	Pob 25 y más en AMGS-E	Pob 25 y más en Chile
		Barrio Alto (1)	Periferia elitizada (Huechuraba + Peñalolén) (2)	Suburbio Norte (Colina, TilTil y Lampa) (3)	Barrio Alto Extendido (1 + 2 + 3)	Barrio Alto (1)	Periferia elitizada (Huechuraba + Peñalolén) (2)	Suburbio Norte (Colina, TilTil y Lampa) (3)	Barrio Alto Extendido (1 + 2 + 3)				
61.1	62.2	41.6	0.5	0.1	42.2	66.8	0.8	0.1	67.8	31,640	50,865	2,039,294	5,204,698
31,056	31,640	21,148	265	33	21,446	21,148	265	33	21,446	% de población de 25 años y más con con 13 ó más años de educación en AMGS-E y Chile		Porcentaje de población de 25 años y más con con 13 ó más años de educación en Barrio Alto y en PE + Suburbio Norte	
50,865	50,865	50,865	50,865	50,865	50,865	31,640	31,640	31,640	31,640	1.6	1.0	6.1	0.3

Fuente: procesamiento especial censo de población y vivienda de Chile, 1982

Cuadro III.1.2

Población de 25 años y más con educación alta (13 años de escolaridad y más): frecuencia relativa y patrones de concentración en Chile, Santiago y Barrio Alto, 1982

Porcentaje Pob 13 AE en AMGS	Porcentaje Pob 13 AE en AMGS-E	Porcentaje Pob 13 AE en pais que vive en				Porcentaje Pob 13 AE en AMGS-E que vive en				Pob 13 AE y más AMGS-E	Pob 13 AE y más Chile	Pob 25 y más en AMGS-E	Pob 25 y más en Chile
		Barrio Alto (1)	Periferia elitizada (Huechuraba + Peñalolén) (2)	Suburbio Norte (Colina, TilTil y Lampa) (3)	Barrio Alto Extendido (1 + 2 + 3)	Barrio Alto (1)	Periferia elitizada (Huechuraba + Peñalolén) (2)	Suburbio Norte (Colina, TilTil y Lampa) (3)	Barrio Alto Extendido (1 + 2 + 3)				
49.1	50.4	25.7	0.7	0.1	26.5	51.0	1.4	0.2	52.6	187,615	372,469	2,039,294	5,204,698
183,062	187,615	95,641	2,579	386	98,606	95,641	2,579	386	98,606	% de población de 25 años y más con con 13 ó más años de educación en AMGS-E y Chile		Porcentaje de población de 25 años y más con con 13 ó más años de educación en Barrio Alto y en PE + Suburbio Norte	
372,469	372,469	372,469	372,469	372,469	372,469	187,615	187,615	187,615	187,615	9.2	7.2	27.7	2.8

Fuente: procesamiento especial censo de población y vivienda de Chile, 1982

Cuadro III.1.3

Población de 25 años y más con educación muy alta (18 años de escolaridad y más): frecuencia relativa y patrones de concentración en Chile, Santiago y Barrio Alto, 2017

Porcentaje Pob 18 AE en AMGS	Porcentaje Pob 18 AE en AMGS-E	Porcentaje Pob 18 AE en país que vive en				Porcentaje Pob 18 AE en AMGS-E que vive en				Pob 18 AE y más AMGS-E	Pob 18 AE y más Chile	Pob 25 y más en AMGS-E	Pob 25 y más en Chile
		Barrio Alto (1)	Periferia elitizada (Huechuraba + Peñalolén) (2)	Suburbio Norte (Colina, TilTil y Lampa) (3)	Barrio Alto Extendido (1 + 2 + 3)	Barrio Alto (1)	Periferia elitizada (Huechuraba + Peñalolén) (2)	Suburbio Norte (Colina, TilTil y Lampa) (3)	Barrio Alto Extendido (1 + 2 + 3)				
57.7	62.1	35.4	3.2	2.3	40.8	56.9	5.1	3.7	65.7	150,858	242,787	4,496,194	11,121,202
140,033	150,858	85,880	7,734	5,522	99,136	85,880	7,734	5,522	99,136	% de población de 25 años y más con 13 ó más años de educación en AMGS-E y Chile	Porcentaje de población de 25 años y más con 13 ó más años de educación en Barrio Alto y en PE + Suburbio Norte		
242,787	242,787	242,787	242,787	242,787	242,787	150,858	150,858	150,858	150,858	3.4	2.2	13.5	3.7

Fuente: procesamiento especial censo de población y vivienda de Chile, 2017

Cuadro III.1.4

Población de 25 años y más con educación alta (13 años de escolaridad y más): frecuencia relativa y patrones de concentración en Chile, Santiago y Barrio Alto, 2017

Porcentaje Pob 13 AE en AMGS	Porcentaje Pob 13 AE en AMGS-E	Porcentaje Pob 13 AE en país que vive en				Porcentaje Pob 13 AE en AMGS-E que vive en				Pob 13 AE y más AMGS-E	Pob 13 AE y más Chile	Pob 25 y más en Chile	Pob 25 y más en AMGS-E
		Barrio Alto (1)	Periferia elitizada (Huechuraba + Peñalolén) (2)	Suburbio Norte (Colina, TilTil y Lampa) (3)	Barrio Alto Extendido (1 + 2 + 3)	Barrio Alto (1)	Periferia elitizada (Huechuraba + Peñalolén) (2)	Suburbio Norte (Colina, TilTil y Lampa) (3)	Barrio Alto Extendido (1 + 2 + 3)				
44.7	49.2	14.4	2.2	1.5	18.0	29.2	4.4	3.0	36.6	1,597,678	3,244,352	4,496,194	11,121,202
1,449,475	1,597,678	466,245	70,043	47,718	584,006	466,245	70,043	47,718	584,006	% de población de 25 años y más con 13 ó más años de educación en AMGS-E y Chile	Porcentaje de población de 25 años y más con 13 ó más años de educación en Barrio Alto y en PE + Suburbio Norte		
3,244,352	3,244,352	3,244,352	3,244,352	3,244,352	3,244,352	1,597,678	1,597,678	1,597,678	1,597,678	35.5	29.2	73.2	32.6

Fuente: procesamiento especial censo de población y vivienda de Chile, 2017

III.2. Crecimiento demográfico y habitacional, con foco en la tres Grandes Zonas de interés

De acuerdo al cuadro III.2.1, el marco general de la ciudad es un crecimiento periférico, tanto en las cuantías como en los ritmos, que llevó a un cambio en el eje del poblamiento: mientras que en 1982 casi el 47% de la población fue empadronada en el centro o pericentro (es decir, a un radio de 5 kilómetros de la Plaza de Armas aproximadamente) en 2017 ambas zonas no superaron el 30% de población empadronada en el AMGS-E. Ahora bien, esta tendencia experimenta dos novedades significativas entre 2002 y 2017, lo que sugiere fenómenos emergentes que se apartan parcialmente de lo descrito anteriormente. El primer cambio es la recuperación demográfica del centro, cuya caída en picada durante la segunda mitad del siglo XX se revierte con una notable recuperación, no solo en cantidad de empadronados sino también en ritmo de crecimiento, que supera al promedio del AMGS-E llevando a una recuperación de su peso relativo desde el 8.3% de 2002 al 10.8% en 2017. El segundo cambio es la contracción de la periferia tradicional, lo que estaba fuera de todos los pronósticos, junto con el robustecimiento de la periferia lejana, ya que todos los suburbios aumentan su peso relativo.

Respecto de las zonas de interés, las tres aumentan su población durante el período de referencia, pero a ritmos muy distintos. El Barrio Alto crece de forma pausada durante todo el período de observación, de hecho, más lento que el AMGS-E. Pero registra un alza de su ritmo de expansión en el último lapso intercensal, lo que llama la atención, teniendo presente las hipótesis sobre el “ocaso” gradual de esta zona y su eventual sustitución por la periferia elitizada y los suburbios acomodados, en particular el norte. La periferia elitizada, por su parte, crece más rápido que el Barrio Alto, pero está lejos de tener un crecimiento sobresaliente, solo algo superior al crecimiento de la ciudad. Y es llamativo que este crecimiento haya bajado en el último período intercensal, llegando a ser inferior al del Barrio Alto y muy similar al del promedio de la ciudad. Esto último amerita más atención al examinar la migración, porque el destino y selectividad de sus flujos es clave para entender los procesos metropolitanos detrás de esta trayectoria de crecimiento demográfico. Finalmente, el suburbio norte es por lejos el de mayor crecimiento y en el último lapso intercensal dobla su población, muy por encima del crecimiento del 15% de la población del AMGS-E. Desde luego, estas tendencias son solo un marco de referencia para el objeto de investigación, porque no considera ni la migración ni la segmentación socioeconómica. Además, servirán para focalizar el análisis empírico, por ejemplo, por hallazgos como la caída del crecimiento demográfico de la periferia elitizada.

Cuadro III.2.1
AMGS-E, grandes zonas (GZ): Población, cambio relativo 1982-2017 y 2002-2017 y peso relativo de cada GZ, 1982, 1992, 2002, y 2017

GRAN ZONA	Población				Cambio % población 1982-2017	Cambio % población 2002-2017	Peso relativo de las comunas en sus GZ y de las GZ en el AMGS-E			
	1982	1992	2002	2017			1982	1992	2002	2017
1. GZ Centro	596,298	566,016	500,677	761,843	27.8	52.2	13.9	10.8	8.3	10.8
2. Pericentro	1,405,957	1,433,852	1,322,146	1,304,253	-7.2	-1.4	32.8	27.4	22.0	18.5
3. GZ Periferia Elitizada	193,611	241,565	290,130	340,270	75.7	17.3	4.5	4.6	4.8	4.8
4. GZ Periferia tradicional	1,104,560	1,801,563	2,507,909	2,784,460	152.1	11.0	25.7	34.5	41.6	39.4
5. GZ NorOriente (Barrio Alto)	636,851	713,667	787,288	929,158	45.9	18.0	14.8	13.7	13.1	13.2
6. Suburbio Norte	57,022	90,640	132,798	267,553	369.2	101.5	1.3	1.7	2.2	3.8
7. Suburbio Sur Oriente	19,064	23,014	29,941	44,710	134.5	49.3	0.4	0.4	0.5	0.6
8. Suburbio Sur	69,811	90,321	113,447	169,373	142.6	49.3	1.6	1.7	1.9	2.4
9. Suburbio Sur Oeste	120,503	156,615	209,225	289,299	140.1	38	2.8	3.0	3.5	4.1
10. Suburbio Oeste	21,658	27,788	34,641	46,169	113.2	33.3	0.5	0.5	0.6	0.7
11. Melipilla	64,267	80,255	94,540	123,627	92.4	30.8	1.5	1.5	1.6	1.8
AMGS-E	4,291,584	5,227,288	6,024,744	7,062,732	65	15	No aplica			

Fuente: Cálculos propios. Procesamiento especial de microdatos censales

El análisis del crecimiento demográfico resulta parcial sino se considera el examen de la expansión habitacional, lo que puede hacerse con base en los cuadros III.2.2 y III.2.3. En general, y como era de esperar, la expansión demográfica y la habitacional están asociados. Pero hay algunas especificidades.

La primera es que el crecimiento del parque habitacional es más rápido que el crecimiento demográfico y que eso ocurre en todas las grandes zonas. Lo anterior no es sorpresivo por la consabida inercia demográfica que mantiene un crecimiento más acelerado de la población adulta que es la que demanda vivienda, así como la tendencia a reducir el tamaño de las familias y los hogares y el aumento de las personas que viven solas, todo lo cual suma requerimientos de vivienda adicionales a los del derivado de la expansión demográfica. En el caso de las tres zonas de interés, el crecimiento del parque habitacional, tanto de viviendas ocupadas como desocupadas, supera largamente a su crecimiento poblacional. Y en términos relativos, es la Zona Oriente la que registra el mayor diferencial entre crecimiento de población y de viviendas, lo que es un antecedente relevante del vigor de esta zona.

Tan importante como lo anterior es el tipo de vivienda que predomina en cada zona, en particular por el contraste entre vivienda y departamento y también por la presencia de las viviendas precarias, sugerentes de pobreza, probablemente bolsones de pobres. Y en este caso el contraste

entre las tres zonas es muy marcado. El Barrio Alto destaca desde el inicio del período de observación por la alta prevalencia de departamentos y la escasa proporción de viviendas precarias. Y esto se profundiza durante todo el período, llegando al final del mismo a que dos de cada tres de sus viviendas sean departamentos y prácticamente no tenga viviendas precarias. En cambio, las otras dos zonas tienen un comportamiento muy diferente, porque aumenta la proporción de casas a expensas del porcentaje de viviendas precarias, que baja significativamente desde índices altos (14% y 12%, respectivamente) a índices bajos (menos del 2%). En este sentido, si bien la tendencia generalizada en la ciudad es al aumento de la construcción vertical, resulta muy sugerente que el crecimiento de la proporción que representan los departamentos haya sido casi tan intenso en el Barrio Alto como el resto de la ciudad, pese a que el nivel inicial del Barrio Alto haya sido tan superior al del resto. Ciertamente, la edificación en altura en el Barrio Alto no es casual y resulta de una combinación de factores, partiendo por el precio del suelo –que es alto no solo por la demanda habitacional de sectores de ingreso medio y alto sino también por los corredores de uso del suelo mixto comercial/oficinas/residencial que elevan el precio, y por su excelente conectividad sea por cercanía con puestos de trabajo o redes viales y de transporte– las regulaciones urbanas, las políticas y programas habitacionales, y los modelos de negocios de las inmobiliarias.

Finalmente, la tenencia también ofrece distinciones relevantes, porque la Zona Oriente también destaca por la alta prevalencia de viviendas alquiladas. Sin embargo, el censo de 2017 no consultó por tenencia, en virtud de su carácter abreviado, y por ello no se presenta mayor análisis ni cuadros sobre esta variable habitacional, pues los cambios entre 2002 y 2017 son cruciales por ser el fenómeno estudiado principalmente de dicho período. Solo mencionar que el centro como la Zona Oriente se alejan del resto de las zonas por registrar porcentajes de propiedad más bajos que el resto. Los costos de los inmuebles son una razón para ello, pero también la localización ya que son las zonas mejor ubicadas (conectadas) de la ciudad y más cercanas a los focos principales de empleo, por lo cual algunos de sus residentes tienen un perfil joven y trabajador que aún no busca o necesita una casa propia; de hecho, en ambas zonas sobresalen por su altos índices de arrendamiento, lo que no ocurre con la periferia elitizada y el suburbio norte (aunque a 2002, en 2017 la situación podría ser otra).

Cuadro III.2.2

AMGS-E, grandes zonas: estructura del parque habitacional según condición de ocupación 1982 y 2017 (por cien), cambio cantidad de viviendas según condición de ocupación 1982-2017 y cambio en la estructura del parque habitacional según condición de ocupación, 1982-2017

GRAN ZONA	Viviendas Totales				Viviendas Ocupadas con moradores presentes				Cambio Viviendas Total 1982-2017	Cambio Viviendas Ocupadas 1982-2017
	1982	1992	2002	2017	1982	1992	2002	2017		
1. GZ Centro	161425	145745	154913	321769	152,596	140,267	138,482	273,856	99.3	79.5
2. Pericentro	321001	333075	332894	415858	312,641	325,389	318,530	387,112	29.6	23.8
3. GZ Periferia Elitizada	43232	56005	67928	99339	41,891	54,211	65,984	94,589	129.8	125.8
4. GZ Perifería tradicional	250074	433677	653493	842482	236,281	413,796	619,219	793,929	236.9	236.0
5. GZ NorOriente (Barrio Alto)	164227	194780	255366	374023	150,478	181,572	231,309	327,967	127.7	118.0
6. Suburbio Norte	13161	21595	35218	83304	12,054	20,263	32,545	74,109	533.0	514.8
7. Suburbio Sur Oriente	4952	7034	9774	15234	3,970	5,458	7,721	12,780	207.6	221.9
8. Suburbio Sur	14467	21301	30921	55614	13,706	19,844	27,370	49,390	284.4	260.4
9. Suburbio Sur Oeste	25735	37282	55588	92054	24,790	34,877	51,791	83,532	257.7	237.0
10. Suburbio Oeste	4638	7552	10753	16658	4,388	6,760	9,134	14,169	259.2	222.9
11. Melipilla	6319	8143	10949	18714	5,996	7,630	9,838	15,893	196.2	165.1
AMGS-E	1,011,213	1,268,181	1,619,799	2,337,066	960,773	1,212,059	1,513,925	2,129,343	131.1	121.6

Fuente: Cálculos propios. Procesamiento especial de microdatos censales

Cuadro III.2.3
AMGS-E, grandes zonas: estructura del parque habitacional según tipo de vivienda 1982, 1992, 2002 y 2017

Gran Zona	1982					1992				
	Casa	Departamento	Vivienda de Conventillo	Precaria	Otra	Casa	Departamento	Vivienda de Conventillo	Precaria	Otra
1. GZ Centro	67.5	21.1	6.7	3.6	1.1	61.9	24.0	10.4	3.1	0.6
2. Pericentro	76.2	9.2	2.0	12.4	0.3	74.9	11.5	3.7	9.7	0.2
3. GZ Periferia Elitizada	77.5	6.5	0.9	14.8	0.3	82.4	7.4	1.5	8.6	0.1
4. GZ Periferia tradicional	56.1	9.1	0.8	33.8	0.2	73.0	7.9	2.3	16.7	0.2
5. GZ NorOriente (Barrio Alto)	62.2	33.8	0.3	3.2	0.5	56.9	40.1	0.8	1.9	0.4
6. Suburbio Norte	86.8	0.0	0.2	12.2	0.8	79.2	0.7	1.3	18.4	0.5
7. Suburbio Sur Oriente	91.6	0.5	0.4	5.3	2.1	86.9	0.3	1.7	10.3	0.8
8. Suburbio Sur	90.7	0.1	0.5	8.1	0.5	81.7	1.2	2.6	13.3	1.1
9. Suburbio Sur Oeste	88.3	1.0	0.6	9.7	0.5	83.2	3.8	1.8	11.0	0.2
10. Suburbio Oeste	91.4	0.0	0.0	7.9	0.6	82.5	0.1	1.0	16.1	0.3
11. Melipilla	89.8	1.9	1.3	6.5	0.5	86.9	1.6	1.3	9.9	0.2
AMGS-E	73.0	13.8	2.0	10.7	0.5	73.9	14.9	3.0	8.0	0.3
Total Nacional	80.0	8.1	1.5	9.6	0.8	79.8	8.5	2.6	8.7	0.4
Gran Zona	2002					2017				
	Casa	Departamento	Vivienda de Conventillo	Precaria	Otra	Casa	Departamento	Vivienda de Conventillo	Precaria	Otra
1. GZ Centro	55.4	37.3	4.6	1.2	1.5	30.4	64.6	4.1	0.3	0.6
2. Pericentro	76.9	15.8	2.4	4.2	0.7	70.8	25.3	2.1	1.1	0.7
3. GZ Periferia Elitizada	82.4	14.0	0.7	2.5	0.4	83.0	15.3	0.5	0.8	0.3
4. GZ Periferia tradicional	84.0	10.0	1.0	4.3	0.6	86.1	11.3	0.6	1.6	0.4
5. GZ NorOriente (Barrio Alto)	44.6	53.8	0.3	0.5	0.9	34.1	65.3	0.2	0.1	0.3
6. Suburbio Norte	84.3	7.9	0.8	6.3	0.7	92.5	4.6	0.6	2.0	0.4
7. Suburbio Sur Oriente	91.7	0.4	0.9	6.0	1.0	95.9	0.2	0.3	2.4	1.2
8. Suburbio Sur	90.3	1.0	1.5	6.5	0.7	96.2	0.7	0.7	1.7	0.6
9. Suburbio Sur Oeste	86.6	7.3	1.4	4.1	0.6	91.2	6.1	0.7	1.4	0.6
10. Suburbio Oeste	89.9	0.1	0.8	8.7	0.6	95.7	1.1	0.3	2.3	0.7
11. Melipilla	88.9	5.4	0.8	4.4	0.5	91.1	6.9	0.3	1.2	0.4
AMGS-E	73.3	21.8	1.4	2.8	0.7	67.1	30.4	1.3	0.8	0.5
Total Nacional	81.7	12.6	1.2	3.6	0.9	79.5	17.5	0.8	1.5	0.7

Fuente: Cálculos propios. Procesamiento especial de microdatos censales

Nota: Precaria incluye campamento, callampa, tradicional (ruca), móvil y carpa.

III.3. El atractivo migratorio del Barrio Alto según nivel educativo

El cuadro III.3.1 presenta las tasas de migración neta media anual de las 11 “grandes zonas” del AMGS-E. El análisis se concentrará solo en las “grandes zonas” de interés para este estudio: Barrio Alto, periferia elitizada y suburbio norte. Con todo, la información de las otras zonas será usada como referencia para evaluar los patrones y tendencias de las zonas de interés.

De las tres zonas, el Barrio Alto tradicional es el que registra la menor tasa de migración, que incluso es negativa en el período 1987-1992. Esta condición puede imputarse a varios factores permanentes (aunque tengan potenciales contrapesos), tales como: alto precio de suelo, vivienda y alquiler y limitaciones para la construcción horizontal y vertical (sea legales, geomorfológicas o de otro tipo) y políticas públicas (por ejemplo, la decisión de no construir viviendas sociales allí), a uno más bien coyuntural: las denominadas “erradicaciones” durante la dictadura (Lombardi y Veiga, 1989) que implicaron el traslado, muchas veces forzado de comunidades pobres de esa zona hacia la periferia de la ciudad o incluso a otras ciudades. Las otras dos grandes zonas, en cambio, registran una mayor atracción, aunque con temporalidades diferentes: mientras la periferia elitizada registra un enorme atractivo inicial para luego decaer hasta llegar a ser negativa en 2017, el suburbio norte presenta un patrón aserruchado, con un fuerte aumento en el censo de 2017 (2012-2017) en concomitancia con la masificación de las urbanizaciones para familias acomodadas allí.

Al examinar el mismo indicador, pero ahora segmentado por estrato socioeconómico (criterio de años de escolaridad) y tipo de migración (total e intrametropolitano y, por diferencia, migración extrametropolitana, cuadros III.3.2 y III.3.3), emergen varios hallazgos sugerentes:

- i) la Zona Oriente presenta una marcada polaridad a lo largo de todo el período de observación, pues expulsa población de ESI (menos de 9 años de estudios), registra un migración neta errática en el caso de la población con educación media (9 a 12 años de escolaridad) y en cambio atrae sin excepción población con educación alta (13 años y más), lo que revela que la pretendida salida de la “elite” de su nicho histórico y dispersión concomitante por la periferia, en particular la periferia elitizada y el suburbio norte (entre otros), NO se ajusta a la realidad;
- ii) lo anterior, sin embargo, no significa inexistencia de tales flujos. En efecto, salvo en 1977-1982, el Barrio Alto tiene un saldo intrametropolitano negativo para la población de educación alta (cuadro III.3.3). Además, los flujos⁴ del Barrio Alto a la periferia elitizada y al Suburbio Norte son significativos, más bien recientes y claramente sobrerepresentados del estrato socioeconómico superior. En el caso Barrio Alto - Suburbio Norte, los flujos totales fueron de 317 (del Suburbio Norte al Barrio Alto) y 162 (del Barrio Alto al Suburbio Norte) en 1977-1982; 498 y 247 en 1987 - 1992; 641 y 2 020 en 1997-2002 y 1 847 y 8 383 en 2012-2017. Si se considera solo al estrato socioeconómico superior, los números son 22 y 27 en 1977-1982; 78 y 117 en 1987 - 1992; 345 y 1 820 en 1997-2002 y 1 495 y 7 212 en 2012-2017. En el caso Barrio Alto - periferia elitizada fueron, respectivamente, 78 y 3 278 en 1977-1982; 1 469 y 6 388 en 1987 - 1992; 3 489 y 10 010 en 1997-2002 y 6 355 y 12 727 en 2012-2017; y si se considera solo al estrato socioeconómico superior los números son: 4 y 300 en 1977-1982; 423 y 1 524 en 1987 - 1992; 2 091 y 7 077 en 1997-2002 y 4 918 y 7 385 en 2012-2017. Estas cifras confirman el salto de la migración desde el Barrio Alto al Suburbio Norte durante lo que lleva el siglo XXI y que la migración entre el Barrio Alto y la Periferia Elitizada es más compleja, con un inicio más temprano que lo sugerido por la literatura y una caída importante del saldo bilateral total y del estrato

⁴ Datos de las celdas de las respectivas matrices de migración para población de 25 años. Por tanto, excluye población fuera de la matriz, en todas sus causales explicadas en la sección metodológica. Matrices disponibles a solicitud.

- socioeconómico superior en 2012-2017, aun cuando sigue siendo favorable a la Periferia Elitizada, tanto en el total como en el estrato socioeconómico superior.
- iii) el hecho de que el Barrio Alto pierda población del ESS en su intercambio con las otras dos zonas de interés y que sin embargo registre un saldo positivo de este estrato significa que hay otros flujos que se dirigen a la Zona Oriente con sobrerepresentación de personas con alta escolaridad que sobrecompensan este drenaje de personas de alta educación de la Zona Oriente hacia el suburbio norte y a la periferia elitizada. Y el cuadro III.3.3 sugiere que la inmigración extrametropolitana a la Zona Oriente de personas con alta educación es decisiva para esta sobrecompensación. Si además se cruza por edad, se advierte un perfil muy claro: familias de alto nivel educativo en fase de crianza que salen de la Zona Oriente, donde los precios son significativamente mayores y las viviendas mayoritariamente departamentos, para trasladarse a las nuevas urbanizaciones del suburbio Norte, aún caras para el promedio, pero casas con terrenos amplios y condiciones más cómodas para la crianza y la vida familiar;
- iv) la periferia elitizada tiene el comportamiento esperado, con tasas de migración neta del grupo de mayor educación sobresalientes, pero en los 3 primeros censos, lo que ratifica el hallazgo de Rodríguez (2018) de procesos de “colonización” de esta periferia por parte de población de nivel socioeconómico alto, más tempranos que lo sugerido por la literatura o lo promovido por las conexiones viales consideradas clave para el traslado hacia esta periferia de familia del EES (Rodríguez, 2018). Con todo, la inspección de las matrices deja claro que solo desde fines de la década de 1990 (con la conexión vial por Américo Vespucio Norte ya construida en el caso de Huechuraba) se produce una masificación de la salida desde la Zona Oriente hacia la periferia elitizada, la que se ha mantenido, pese a la baja de la tasa de migración neta del grupo de 13 años y más de escolaridad que reveló el censo de 2017;
- v) la caída de la tasa de migración neta del ESS en la periferia elitizada, se debe principalmente a la emergencia del suburbio norte (que colida con parte de la periferia elitizada en particular la comuna de Huechuraba) que se levanta como alternativa para las familias de ESS del Barrio Alto. Todavía no hay signos de un “retorno al Barrio Alto” desde esta periferia, porque el saldo bilateral en 2012-2017 para el ESS siguió siendo favorable a la periferia elitizada
- vi) la periferia elitizada junto con la Zona Oriente son las únicas que presentan un patrón “gentrificador” clásico (Pacione, 2009; Pereira, 2014), es decir atracción de población de alto nivel socioeconómico y expulsión del resto, en particular de bajo nivel socioeconómico (en rigor educativo, valga la insistencia). Sin embargo, hay una diferencia importante entre ambas, mientras que en el caso de la periferia elitizada el grueso de este patrón se debe a la migración intrametropolitana, en el caso de la Zona Oriente se debe a la migración extrametropolitana, es decir la consolidación de esa zona como nicho del ESS se explica por la llegada de población altamente educada desde fuera del AMGS-E (y también desde fuera del país, los inmigrantes internacionales de educación elevada, aunque esto escapa al alcance de este estudio)
- vii) finalmente, aunque escapa al objeto de este estudio, la “suburbanización del ESS” tiene un perfil etario característico que es sugerente de migración familiar, lo que se comprobará luego de forma sintética con la aplicación del procedimiento para estimar el efecto de la migración a la estructura etaria y no solo la estructura educativa.

Cuadro III.3.1

AMGS-E, grandes zonas: saldo y tasa de migración neta interna total por grupos de edad 1977-1982, 1987-1992, 1997-2002 y 2012-2017

GRAN ZONA, Saldos	1982						1992						2002						2017					
	Menos de 15	15-29	30-44	45-59	60 y mas	Total	Menos de 15	15-29	30-44	45-59	60 y mas	Total	Menos de 15	15-29	30-44	45-59	60 y mas	Total	Menos de 15	15-29	30-44	45-59	60 y mas	Total
1. GZ Centro	(20,987)	(18,363)	(26,169)	(11,261)	(9,656)	(86,436)	(29,193)	(26,362)	(41,865)	(12,070)	(10,372)	(119,862)	(30,910)	(25,528)	(46,295)	(15,625)	(13,617)	(131,975)	(21,651)	7,123	(38,587)	(16,655)	(15,325)	(85,095)
2. Pericentro	8,795	30,584	9,266	4,085	3,668	56,398	(33,869)	(16,111)	(38,462)	(7,948)	(3,054)	(99,444)	(20,870)	(13,383)	(33,538)	(10,891)	(6,108)	(84,790)	(8,874)	(525)	(9,622)	(4,662)	(6,091)	(29,774)
3. GZ Periferia Elitizada	6,624	12,119	6,774	2,074	1,238	28,829	2,185	7,617	4,316	1,731	1,244	17,093	392	1,571	2,829	453	358	5,603	(476)	(2,480)	1,248	(259)	(168)	(2,135)
4. GZ Periferia tradicional	23,973	39,429	23,910	8,075	5,243	100,630	61,996	75,866	80,802	17,071	11,005	246,740	27,496	42,414	48,768	12,863	8,738	140,279	(5,896)	(11,373)	(9,550)	(9,587)	(4,305)	(40,711)
5. GZ NorOriente (Barrio Alto)	(5,341)	18,009	(573)	1,514	1,903	15,512	(4,387)	11,596	(7,505)	(934)	(779)	(2,009)	(332)	20,031	50	1,872	(455)	21,166	(3,499)	17,944	(4,392)	(2,092)	(3,717)	4,244
6. Suburbio Norte	1,122	1,385	1,144	386	312	4,349	1,474	2,859	1,529	541	419	6,822	2,335	3,867	3,880	1,283	692	12,057	7,345	7,577	15,582	4,684	2,413	37,601
7. Suburbio Sur Oriente	90	106	52	68	(9)	307	191	239	221	153	55	859	445	319	615	289	237	1,905	720	589	1,180	814	479	3,782
8. Suburbio Sur	405	226	299	250	139	1,319	636	1,014	709	292	140	2,791	1,210	1,153	1,562	781	357	5,063	2,647	2,802	5,450	2,400	1,558	14,857
9. Suburbio Sur Oeste	1,292	1,786	1,211	532	385	5,206	882	699	974	442	411	3,408	4,317	3,943	6,063	2,083	1,274	17,680	3,794	3,092	6,623	2,874	1,787	18,170
10. Suburbio Oeste	110	(152)	75	39	79	151	24	(35)	54	108	91	242	404	261	571	249	267	1,752	639	479	1,000	712	587	3,417
11. Melipilla	26	(970)	(198)	(27)	(29)	(1,198)	140	(668)	74	95	50	(309)	127	(519)	201	136	217	162	1,126	112	1,472	1,033	1,002	4,745
GRAN ZONA, Tasas	Menos de 15	15-29	30-44	45-59	60 y mas	Total	Menos de 15	15-29	30-44	45-59	60 y mas	Total	Menos de 15	15-29	30-44	45-59	60 y mas	Total	Menos de 15	15-29	30-44	45-59	60 y mas	Total
1. GZ Centro	(39.9)	(19.1)	(41.5)	(26.4)	(24.0)	(29.3)	(67.5)	(33.9)	(63.8)	(30.5)	(25.2)	(44.8)	(80.0)	(37.7)	(68.2)	(37.2)	(32.0)	(51.0)	(64.6)	9.2	(42.9)	(28.3)	(29.3)	(27.3)
2. Pericentro	6.4	14.4	7.3	5.1	7.1	9.3	(26.6)	(8.1)	(24.7)	(8.6)	(4.2)	(15.4)	(19.0)	(8.5)	(22.0)	(10.6)	(7.0)	(13.9)	(11.9)	(0.4)	(7.9)	(3.9)	(5.2)	(5.2)
3. GZ Periferia Elitizada	29.7	49.1	37.6	26.5	30.2	37.5	10.3	22.8	19.0	12.4	18.3	17.4	1.5	4.7	8.5	2.3	3.1	4.5	(2.0)	(6.4)	3.8	(0.8)	(0.7)	(1.4)
4. GZ Periferia tradicional	20.2	24.7	23.7	15.3	17.5	21.8	38.8	35.0	44.0	18.9	20.8	35.1	12.0	14.6	16.7	7.5	9.5	13.0	(3.1)	(3.5)	(3.5)	(3.5)	(3.3)	
5. GZ NorOriente (Barrio Alto)	(10.8)	19.8	(1.0)	3.4	5.4	5.6	(8.9)	13.9	(10.5)	(1.9)	(1.6)	(0.7)	(0.7)	23.6	0.1	3.0	(0.8)	6.2	(7.7)	20.6	(4.6)	(2.6)	(4.3)	1.1
6. Suburbio Norte	18.3	16.2	24.9	14.4	16.2	18.2	17.5	25.1	17.7	13.1	14.9	19.3	18.8	25.9	26.2	16.5	15.0	22.1	37.2	29.0	59.4	23.1	21.2	36.2
7. Suburbio Sur Oriente	4.1	3.5	3.1	6.9	(1.2)	3.6	9.3	8.0	9.5	12.4	5.6	9.0	16.5	10.2	18.4	14.2	16.3	15.0	27.6	13.7	31.2	20.2	15.4	21.2
8. Suburbio Sur	5.5	2.1	5.2	7.2	5.1	4.4	7.4	8.4	8.0	6.4	3.8	7.4	11.6	8.7	12.1	10.7	7.0	10.4	23.2	15.7	33.6	16.2	14.9	21.0
9. Suburbio Sur Oeste	10.1	9.6	11.7	9.1	9.2	10.1	6.2	3.4	6.3	5.3	6.8	5.3	22.6	17.0	25.8	15.3	14.1	20.0	19.7	9.9	24.4	10.8	9.4	14.7
10. Suburbio Oeste	4.9	(4.5)	4.2	3.4	8.8	1.6	0.9	(1.0)	1.9	6.9	7.3	2.0	12.7	6.9	14.6	10.9	14.5	11.7	22.5	10.2	24.2	16.7	16.7	17.6
11. Melipilla	0.4	(9.8)	(3.5)	(0.8)	(1.1)	(4.2)	1.8	(6.2)	0.9	2.0	1.4	(0.9)	1.4	(4.6)	1.9	2.1	4.3	0.4	14.1	0.9	12.8	9.4	10.8	9.0

Fuente: Cálculos propios. Procesamiento especial de microdatos censales

Nota: Población de 25 años y más (válido para los cuadros III.3.2 y III.3.3 también)

Cuadro III.3.2

AMGS-E, grandes zonas: saldo y tasa de migración neta interna total por nivel de escolaridad 1977-1982, 1987-1992, 1997-2002 y 2012-2017

Zona	0-4 años de escolaridad				5-8 años de escolaridad				9-12 años de escolaridad				13 y más años de escolaridad			
	1977-1982	1987-1992	1997-2002	2012-2017	1977-1982	1987-1992	1997-2002	2012-2017	1977-1982	1987-1992	1997-2002	2012-2017	1977-1982	1987-1992	1997-2002	2012-2017
1. GZ Centro	(9,591)	(8,261)	(9,614)	(5,647)	(15,609)	(19,119)	(19,494)	(12,125)	(21,971)	(35,736)	(37,072)	(35,155)	(10,737)	(17,310)	(24,464)	(13,803)
2. Pericentro	6,052	(6,923)	(4,314)	(2,157)	7,750	(18,431)	(10,200)	(5,227)	9,739	(25,778)	(24,285)	(12,265)	2,506	(6,538)	(19,955)	(2,053)
3. GZ Periferia Elitizada	3,678	1,557	(287)	(309)	5,155	3,078	(965)	(996)	4,431	3,729	(1,530)	(2,387)	1,149	1,951	6,379	2,419
4. GZ Periferia tradicional	11,149	15,227	9,404	(56)	16,766	41,091	18,918	(3,350)	18,315	66,095	39,842	(10,043)	4,580	19,698	19,079	(18,688)
5. GZ Nororiente (Barrio Alto)	(2,426)	(1,732)	(668)	(697)	(1,696)	(4,525)	(125)	(834)	2,875	(7,464)	505	(4,179)	5,847	2,467	6,668	153
6. Suburbio Norte	821	744	1,145	936	897	1,355	1,694	2,325	612	1,025	2,064	8,511	62	224	2,358	14,133
7. Suburbio Sur-Oriente	(41)	(22)	76	123	(20)	78	184	244	135	230	396	1,200	114	330	675	899
8. Suburbio Sur	307	352	363	317	246	647	685	1,031	204	389	1,159	4,228	32	153	937	5,127
9. Suburbio Sur-Oeste	856	515	1,112	511	1,067	807	2,059	1,155	735	687	4,362	5,920	211	267	3,691	4,892
10. Suburbio Oeste	122	109	157	130	1	82	308	303	37	74	411	1,141	19	54	365	953
11. Melipilla	(91)	116	94	335	(174)	50	99	705	(159)	30	190	2,010	(47)	(45)	229	615
Zona	0-4 años de escolaridad				5-8 años de escolaridad				9-12 años de escolaridad				13 y más años de escolaridad			
	1982	1992	2002	2017	1982	1992	2002	2017	1982	1992	2002	2017	1982	1992	2002	2017
1. GZ Centro	(30.0)	(39.4)	(57.4)	(50.0)	(27.0)	(39.2)	(58.2)	(47.0)	(31.3)	(45.7)	(51.7)	(37.7)	(65.2)	(60.7)	(42.5)	(13.6)
2. Pericentro	7.5	(10.4)	(7.8)	(6.1)	6.3	(14.2)	(11.0)	(7.1)	9.9	(16.8)	(14.9)	(6.5)	15.6	(16.3)	(23.3)	(2.0)
3. GZ Periferia Elitizada	28.2	12.7	(2.4)	(3.5)	33.6	15.5	(5.2)	(5.8)	61.6	21.0	(5.4)	(5.9)	122.3	49.4	37.0	7.3
4. GZ Periferia tradicional	17.1	22.4	12.1	(0.1)	19.1	31.2	13.2	(2.4)	28.5	41.9	14.5	(2.5)	45.0	46.8	12.7	(8.4)
5. GZ Nororiente (Barrio Alto)	(13.3)	(13.7)	(6.6)	(10.7)	(5.7)	(16.3)	(0.6)	(6.4)	3.9	(9.6)	0.9	(7.1)	13.5	3.1	4.7	0.1
6. Suburbio Norte	15.3	12.9	16.1	14.6	21.9	18.2	17.9	18.2	32.9	19.3	18.8	31.5	36.9	27.6	52.9	74.8
7. Suburbio Sur-Oriente	(2.3)	(1.6)	5.7	11.7	(1.4)	4.1	9.5	11.8	15.0	13.3	15.1	23.9	66.1	62.7	35.2	22.5
8. Suburbio Sur	4.9	6.0	6.2	6.4	4.7	7.9	7.4	9.5	7.2	6.6	11.7	21.1	8.1	13.1	21.1	47.1
9. Suburbio Sur-Oeste	9.2	5.9	12.2	6.8	11.0	5.9	14.3	7.2	14.0	5.9	22.0	15.4	24.3	9.7	35.9	24.7
10. Suburbio Oeste	5.3	4.9	7.5	8.2	0.1	3.0	10.4	9.0	5.4	4.3	14.1	20.1	27.8	18.8	30.5	36.8
11. Melipilla	(1.5)	2.0	1.7	7.7	(3.4)	0.7	1.3	8.4	(5.4)	0.5	2.1	12.9	(11.5)	(3.9)	6.2	8.6

Fuente: Cálculos propios. Procesamiento especial de microdatos censales

Cuadro III.3.3

AMGS-E, grandes zonas: saldo migratorio interno intra y extrametropolitano por nivel de escolaridad 1977-1982, 1987-1992, 1997-2002 y 2012-2017

Zona	0-4 años de escolaridad				5-8 años de escolaridad				9-12 años de escolaridad				13 y más años de escolaridad			
	1977-1982	1987-1992	1997-2002	2012-2017	1977-1982	1987-1992	1997-2002	2012-2017	1977-1982	1987-1992	1997-2002	2012-2017	1977-1982	1987-1992	1997-2002	2012-2017
1. GZ Centro	(7,543)	(4,456)	(2,823)	(639)	(12,848)	(11,525)	(6,705)	(1,013)	(17,770)	(22,477)	(11,216)	(3,690)	(7,631)	(10,239)	(6,705)	(171)
2. Pericentro	1,433	(7,967)	(4,837)	(1,719)	1,185	(21,174)	(21,200)	(3,663)	2,490	(29,927)	(26,313)	(10,361)	887	(8,029)	(21,200)	(3,892)
3. GZ Periferia Elitizada	2,395	1,096	(525)	(183)	3,736	2,137	5,564	(577)	3,380	2,752	(2,206)	(1,754)	876	1,621	5,564	1,869
4. GZ Periferia tradicional	7,123	12,858	7,553	967	11,738	35,846	16,408	390	13,417	59,295	35,934	(2,037)	3,452	17,364	16,408	(16,913)
5. GZ Nororiente (Barrio Alto)	(4,249)	(2,524)	(1,426)	(682)	(4,845)	(6,960)	(1,494)	(956)	(2,360)	(11,244)	(3,533)	(4,453)	2,218	(1,502)	(1,494)	(5,413)
6. Suburbio Norte	487	491	801	872	604	924	2,135	2,248	450	790	1,734	8,104	42	184	2,135	12,839
7. Suburbio Sur-Oriente	(92)	(44)	39	105	(75)	7	635	273	75	221	326	1,202	97	312	635	924
8. Suburbio Sur	50	118	226	344	38	313	836	1,024	80	242	868	4,089	7	91	836	4,633
9. Suburbio Sur-Oeste	547	296	827	535	721	429	3,386	1,299	452	350	3,927	6,041	94	231	3,386	4,717
10. Suburbio Oeste	18	74	121	108	(43)	45	298	289	(2)	51	286	1,040	14	37	298	885
11. Melipilla	(169)	58	44	292	(211)	(42)	137	686	(212)	(53)	193	1,819	(56)	(70)	137	522
Zona	0-4 años de escolaridad				5-8 años de escolaridad				9-12 años de escolaridad				13 y más años de escolaridad			
	1982	1992	2002	2017	1982	1992	2002	2017	1982	1992	2002	2017	1982	1992	2002	2017
1. GZ Centro	(2,048)	(3,805)	(6,791)	(5,008)	(2,761)	(7,594)	(12,789)	(11,112)	(4,201)	(13,259)	(25,856)	(31,465)	(3,106)	(7,071)	(17,759)	(13,632)
2. Pericentro	4,619	1,044	523	(438)	6,565	2,743	11,000	(1,564)	7,249	4,149	2,028	(1,904)	1,619	1,491	1,245	1,839
3. GZ Periferia Elitizada	1,283	461	238	(126)	1,419	941	(6,529)	(419)	1,051	977	676	(633)	273	330	815	550
4. GZ Periferia tradicional	4,026	2,369	1,851	(1,023)	5,028	5,245	2,510	(3,740)	4,898	6,800	3,908	(8,006)	1,128	2,334	2,671	(1,775)
5. GZ Nororiente (Barrio Alto)	1,823	792	758	(15)	3,149	2,435	1,369	122	5,235	3,780	4,038	274	3,629	3,969	8,162	5,566
6. Suburbio Norte	334	253	344	64	293	431	(441)	77	162	235	330	407	20	40	223	1,294
7. Suburbio Sur-Oriente	51	22	37	18	55	71	(451)	(29)	60	9	70	(2)	17	18	40	(25)
8. Suburbio Sur	257	234	137	(27)	208	334	(151)	7	124	147	291	139	25	62	101	494
9. Suburbio Sur-Oeste	309	219	285	(24)	346	378	(1,327)	(144)	283	337	435	(121)	117	36	305	175
10. Suburbio Oeste	104	35	36	22	44	37	10	14	39	23	125	101	5	17	67	68
11. Melipilla	78	58	50	43	37	92	(38)	19	53	83	(3)	191	9	25	92	93

Fuente: Cálculos propios. Procesamiento especial de microdatos censales

III.4. Efectos de la migración sobre la composición socioeconómica de las zonas de interés

Los cuadros III.4.1 y III.4.3 exponen el efecto relativo de la migración sobre la estructura etaria y la estructura de estratos socioeconómicos (educativos) usando 5 categorías para agrupar edad (0-14; 15-29; 30-44; 45-59; 60 y más) y las ya usadas de educación con base en años de escolaridad. Sus resultados sintetizan gran cantidad de información previa y precisan una magnitud anticipada previamente (al menos en su signo) por la comparación de las tasas de migración neta entre grupos etarios y entre grupos educativos.

Respecto de la composición por edad (cuadro III.4.1), el Barrio Alto tiene un comportamiento sistemático: la migración eleva el porcentaje de jóvenes y en contrapartida reduce el porcentaje de los otros grupos de edad. Más aún, durante el período de observación este efecto se acentúa, pues pasa de un 7% en 1977-1982 a un 10% de aumento en 2012-2017. Detrás de esto está el hecho de que durante todo el período de referencia los jóvenes son por lejos los de mayores tasas de migración neta y en el último período son, de hecho, el único grupo con tasas de migración positivas. La emigración negativa de las otras edades, en particular los menores y los adultos jóvenes, en los dos últimos censos, por corresponder al perfil de emigración suburbana (periferia elitizada y suburbio norte) de familias en fase de crianza. En cambio, la inmigración neta juvenil resulta más bien sorprendente, considerando que los altos precios de los inmuebles dificultan el acceso a una vivienda para los jóvenes. De cualquier manera, se trata de un rasgo propio del AMGS-E y que se expresa en casi todas sus grandes zonas, pues desde fines del siglo pasado la ciudad es solo atractiva para los jóvenes (y expulsora de todas las otras edades). Pero aún así cabe mayor investigación sobre el tipo de jóvenes que llegan a esta zona, por lo ya expuesto sobre las exigencias económicas que supone.

Respecto de esto último, dos datos clave para esa investigación ulterior: i) durante todo el período de referencia, salvo 2012-2017, la migración neta juvenil intrametropolitana ha sido negativa, por lo cual la explicación del efecto rejuvenecedor estriba exclusivamente en la migración extrametropolitana (cuadro III.4.2); ii) la prevalencia del alquiler y de los departamentos son factores atractivos para jóvenes por estilo de vida y limitaciones presupuestarias y crediticias. Entonces, es altamente probable que los inmigrantes a esta zona sean jóvenes de otras regiones de nivel socioeconómico medio y medio alto que llegan a estudiar o a trabajar en rubros relativamente bien remunerados y que requieren de una buena conectividad para su ejercicio.

En el caso de la periferia elitizada y el suburbio norte, los resultados son diferentes al punto que en 2012-2017 ambas registran una reducción del porcentaje de jóvenes por migración, mientras aumenta el porcentaje de adultos-jóvenes y el de niños (no en la periferia elitizada que es ligeramente negativo). Esto se alinea completamente con un perfil de inmigración de familias en fase de crianza justamente las mismas que salieron del Barrio Alto hacia ambas zonas, y ahora ejercen el efecto inverso al que provocan en el Barrio Alto

Finalmente, respecto del efecto sobre la estructura educativa, el cuadro III.4.2 permite varias conclusiones, siendo las principales: i) los menores efectos sobre la composición socioeconómica se registran en los grupos de nivel socioeconómico bajo; ii) la migración aumenta el ya sobresaliente porcentaje de ESS en la Zona Oriente y disminuye el porcentaje del resto de estratos; iii) la periferia elitizada registra aumentos muy significativos de su proporción de ESS, pero

decrecientes; en este sentido, es hasta cierto punto sorprendente que el efecto más significativo se haya dado en 1977-1982, pues en esa época la suburbanización de familias acomodadas provenientes del Barrio Alto no ocurría. Ahora bien, al mirar el conjunto de datos que originan este resultado (disponibles a solicitud), se encuentra que en ese período hubo un intercambio migratorio mínimo de población del ESS, y que la cantidad de no migrantes de ese estrato también era insignificante por lo cual el efecto puede haber sido hasta fortuito (aunque real porque se trata de datos censales no muestrales); iv) la periferia elitizada es desplazada por el suburbio norte en términos del impacto elevador del porcentaje de universitarios de la migración.

Cuadro III.4.1

AMGS-E, grandes zonas: Efecto de la migración interna neta sobre la composición por edad, 1977-1982, 1987-1992, 1997-2002 y 2012-2017

Zona	1977-1982					1987-1992					1997-2002					2012-2017				
	5-14	15-29	30-44	45-59	60 y más	5-14	15-29	30-44	45-59	60 y más	5-14	15-29	30-44	45-59	60 y más	5-14	15-29	30-44	45-59	60 y más
1. GZ Centro	(5.2)	5.3	(5.9)	1.5	2.7	(10.9)	5.7	(9.2)	7.5	10.4	(13.8)	7.0	(8.4)	7.2	10.1	(17.2)	20.1	(7.6)	(0.5)	(1.0)
2. Pericentro	(1.4)	2.6	(1.0)	(2.1)	(1.1)	(5.5)	3.7	(4.6)	3.5	5.7	(2.5)	2.7	(4.0)	1.7	3.5	(3.3)	2.4	(1.3)	0.7	0.0
3. GZ Periferia Elitizada	(3.9)	6.1	0.1	(5.4)	(3.6)	(3.5)	2.7	0.8	(2.5)	0.5	(1.5)	0.1	2.0	(1.1)	(0.7)	(0.3)	(2.5)	2.6	0.3	0.3
4. GZ Periferia tradicional	(0.8)	1.5	1.0	(3.2)	(2.1)	1.9	(0.0)	4.6	(7.8)	(6.9)	(0.5)	0.8	1.8	(2.7)	(1.7)	0.1	(0.1)	(0.1)	(0.1)	0.5
5. GZ Nororiente (Barrio Alto)	(7.8)	7.4	(3.2)	(1.1)	(0.1)	(4.0)	7.6	(4.8)	(0.6)	(0.5)	(3.4)	9.1	(3.0)	(1.6)	(3.4)	(4.3)	10.2	(2.8)	(1.8)	(2.6)
6. Suburbio Norte	0.0	(1.0)	3.4	(1.9)	(1.0)	(0.9)	3.0	(0.8)	(3.0)	(2.2)	(1.7)	1.9	2.1	(2.8)	(3.5)	0.5	(3.6)	12.4	(6.4)	(7.3)
7. Suburbio Sur-Oriente	0.3	(0.0)	(0.2)	1.7	(2.3)	0.1	(0.5)	0.3	1.7	(1.7)	0.7	(2.4)	1.7	(0.4)	0.6	3.3	(3.7)	5.1	(0.5)	(2.9)
8. Suburbio Sur	0.6	(1.1)	0.4	1.4	0.3	0.0	0.5	0.3	(0.5)	(1.8)	0.6	(0.8)	0.9	0.2	(1.6)	1.1	(2.6)	6.5	(2.4)	(3.0)
9. Suburbio Sur-Oeste	(0.0)	(0.2)	0.8	(0.5)	(0.4)	0.5	(0.9)	0.5	0.0	0.8	1.3	(1.5)	3.0	(2.3)	(2.9)	2.5	(2.4)	4.9	(1.9)	(2.6)
10. Suburbio Oeste	1.6	(3.0)	1.3	0.9	3.7	(0.6)	(1.5)	(0.1)	2.4	2.7	0.5	(2.4)	1.5	(0.4)	1.4	2.5	(3.6)	3.4	(0.4)	(0.5)
11. Melipilla	2.3	(2.8)	0.3	1.7	1.6	1.3	(2.6)	0.9	1.5	1.1	0.5	(2.5)	0.8	0.8	2.0	2.6	(4.0)	1.9	0.2	0.9
12. Resto RM	0.8	(1.8)	0.5	1.4	1.5	(0.5)	(2.6)	0.8	3.3	2.6	2.3	(3.9)	0.0	0.9	3.4	1.0	(2.6)	(1.7)	1.8	3.0
13. Resto del país	1.0	(2.0)	0.7	1.3	1.4	0.8	(1.8)	0.7	0.8	0.9	0.8	(1.7)	0.6	0.4	0.6	1.0	(1.9)	0.7	0.3	0.5

Fuente: Cálculos propios. Procesamiento especial de microdatos censales

Cuadro III.4.2

AMGS-E, grandes zonas: migración neta intra y extrametropolitana, 1977-1982, 1987-1992, 1997-2002 y 2012-2017

GRAN ZONA, Saldos, INTRA	1982						1992						2002						2017					
	Menos de 15	15-29	30-44	45-59	60 y mas	Total	Menos de 15	15-29	30-44	45-59	60 y mas	Total	Menos de 15	15-29	30-44	45-59	60 y mas	Total	Menos de 15	15-29	30-44	45-59	60 y mas	Total
1. GZ Centro	(15,874)	(19,257)	(20,502)	(9,077)	(7,605)	(72,315)	(18,293)	(17,003)	(26,494)	(7,277)	(6,206)	(75,273)	(8,773)	(4,890)	(14,297)	(4,842)	(4,722)	(37,524)	(5,282)	10,934	(10,569)	(966)	(1,915)	(7,798)
2. Pericentro	812	2,372	1,729	1,410	1,805	8,128	(35,632)	(32,388)	(41,243)	(8,507)	(3,716)	(121,486)	(21,852)	(23,394)	(35,783)	(11,027)	(5,508)	(97,564)	(7,175)	(7,741)	(9,270)	(3,515)	(3,682)	(31,383)
3. GZ Periferia Elitizada	4,703	6,407	5,154	1,563	893	18,720	1,444	3,977	3,239	1,495	1,012	11,167	(49)	(1,145)	1,745	282	263	1,096	(14)	(3,253)	1,267	2	321	(1,677)
4. GZ Periferia tradicional	17,074	18,649	18,011	5,947	3,719	63,400	56,988	54,264	74,359	15,618	9,378	210,607	25,591	24,261	44,073	12,281	7,997	114,203	(229)	(14,001)	(4,659)	(4,346)	394	(22,841)
5. GZ NorOriente (Barrio Alto)	(8,258)	(7,219)	(5,709)	(608)	664	(21,130)	(6,625)	(9,308)	(12,198)	(2,502)	(1,330)	(31,963)	(2,643)	(310)	(6,633)	(985)	(787)	(11,358)	(3,476)	1,459	(6,554)	(3,457)	(2,739)	(14,767)
6. Suburbio Norte	734	539	748	279	240	2,540	1,147	1,744	1,188	399	332	4,810	1,992	2,386	3,273	1,120	650	9,421	7,171	6,308	14,595	4,304	2,375	34,753
7. Suburbio Sur Oriente	(1)	(138)	(31)	45	(35)	(160)	127	(10)	174	143	49	483	353	180	478	270	205	1,486	716	525	1,186	853	484	3,764
8. Suburbio Sur	120	(474)	36	151	65	(102)	396	(96)	385	195	79	959	991	402	1,192	615	333	3,533	2,671	2,437	5,185	2,385	1,422	14,100
9. Suburbio Sur Oeste	829	565	806	378	259	2,837	431	(141)	567	299	299	1,455	3,901	3,021	5,381	1,943	1,172	15,418	3,914	2,832	6,603	3,058	1,865	18,272
10. Suburbio Oeste	22	(276)	(4)	3	43	(212)	5	(145)	28	92	78	58	308	75	405	218	247	1,253	603	412	879	666	585	3,145
11. Melipilla	(161)	(1,168)	(238)	(91)	(48)	(1,706)	12	(894)	(5)	45	25	(817)	181	(586)	166	125	150	36	1,101	88	1,337	1,016	890	4,432
GRAN ZONA, Saldos Extra	1982						1992						2002						2017					
	Menos de 15	15-29	30-44	45-59	60 y mas	Total	Menos de 15	15-29	30-44	45-59	60 y mas	Total	Menos de 15	15-29	30-44	45-59	60 y mas	Total	Menos de 15	15-29	30-44	45-59	60 y mas	Total
1. GZ Centro	(5,113)	894	(5,667)	(2,184)	(2,051)	(14,121)	(10,900)	(9,359)	(15,371)	(4,793)	(4,166)	(44,589)	(22,137)	(20,638)	(31,998)	(10,783)	(8,895)	(94,451)	(16,369)	(3,811)	(28,018)	(15,689)	(13,410)	(77,297)
2. Pericentro	7,983	28,212	7,537	2,675	1,863	48,270	1,763	16,277	2,781	559	662	22,042	982	10,011	2,245	136	(600)	12,774	(1,699)	7,216	(352)	(1,147)	(2,409)	1,609
3. GZ Periferia Elitizada	1,921	5,712	1,620	511	345	10,109	741	3,640	1,077	236	232	5,926	441	2,716	1,084	171	95	4,507	(482)	773	(19)	(261)	(489)	(458)
4. GZ Periferia tradicional	6,899	20,780	5,899	2,128	1,524	37,230	5,008	21,602	6,443	1,453	1,627	36,133	1,905	18,153	4,695	582	741	26,076	(5,667)	2,628	(4,891)	(5,241)	(4,699)	(17,870)
5. GZ NorOriente (Barrio Alto)	2,917	25,228	5,136	2,122	1,239	36,642	2,238	20,904	4,693	1,568	551	29,954	2,311	20,341	6,683	2,857	332	32,524	(23)	16,485	2,162	1,365	(978)	19,011
6. Suburbio Norte	388	846	396	107	72	1,809	327	1,115	341	142	87	2,012	343	1,481	607	163	42	2,636	174	1,269	987	380	38	2,848
7. Suburbio Sur Oriente	91	244	83	23	26	467	64	249	47	10	6	376	92	139	137	19	32	419	4	64	(6)	(39)	(5)	18
8. Suburbio Sur	285	700	263	99	74	1,421	240	1,110	324	97	61	1,832	219	751	370	166	24	1,530	(24)	365	265	15	136	757
9. Suburbio Sur Oeste	463	1,221	405	154	126	2,369	451	840	407	143	112	1,953	416	922	682	140	102	2,262	(120)	260	20	(184)	(78)	(102)
10. Suburbio Oeste	88	124	79	36	36	363	19	110	26	16	13	184	96	186	166	31	20	499	36	67	121	46	2	272
11. Melipilla	187	198	40	64	19	508	128	226	79	50	25	508	(54)	67	35	11	67	126	25	24	135	17	112	313

Fuente: Cálculos propios. Procesamiento especial de microdatos censales

Cuadro III.4.3

AMGS-E, grandes zonas: Efecto de la migración interna neta sobre la composición educativa, 1977-1982, 1987-1992, 1997-2002 y 2012-2017

Zona	0-4 años de escolaridad				5-8 años de escolaridad				9-12 años de escolaridad				13 y más años de escolaridad			
	1977-1982	1987-1992	1997-2002	2012-2017	1977-1982	1987-1992	1997-2002	2012-2017	1977-1982	1987-1992	1997-2002	2012-2017	1977-1982	1987-1992	1997-2002	2012-2017
1. GZ Centro	1.4	3.2	(3.5)	(10.2)	2.9	3.3	(3.9)	(8.8)	0.8	(0.1)	(0.6)	(4.4)	(15.2)	(7.4)	4.1	7.9
2. Pericentro	(0.4)	2.2	3.6	(0.4)	(0.9)	0.3	1.9	(0.9)	0.9	(1.0)	(0.1)	(0.5)	3.8	(0.8)	(4.2)	1.7
3. GZ Periferia Elitizada	(5.5)	(3.2)	(3.5)	(1.1)	(2.9)	(1.8)	(4.8)	(2.2)	11.9	0.9	(4.9)	(2.3)	54.3	16.5	17.6	4.4
4. GZ Periferia tradicional	(2.6)	(6.4)	(0.7)	1.9	(1.6)	(2.2)	(0.2)	0.8	3.2	3.3	0.5	0.7	12.1	5.8	(0.4)	(2.3)
5. GZ Nororiente (Barrio Alto)	(7.7)	(3.9)	(4.6)	(4.3)	(4.2)	(5.2)	(1.7)	(2.2)	0.6	(1.9)	(0.9)	(2.5)	5.5	4.5	1.0	1.0
6. Suburbio Norte	(2.7)	(2.2)	(3.2)	(11.9)	0.5	0.5	(2.4)	(10.3)	6.2	1.0	(1.9)	(4.1)	8.4	5.3	16.4	19.6
7. Suburbio Sur-Oriente	(3.3)	(6.1)	(5.5)	(4.2)	(2.9)	(3.4)	(3.7)	(4.2)	5.5	1.1	(1.0)	1.8	36.5	29.8	9.6	1.1
8. Suburbio Sur	(0.2)	(0.6)	(2.2)	(7.9)	(0.3)	0.3	(1.6)	(6.5)	0.9	(0.3)	0.5	(0.9)	1.4	3.0	5.3	13.0
9. Suburbio Sur-Oeste	(1.1)	(0.2)	(4.3)	(4.1)	(0.2)	(0.1)	(3.3)	(4.0)	1.3	(0.2)	0.5	0.1	6.7	1.8	7.8	4.9
10. Suburbio Oeste	0.8	0.2	(3.0)	(5.3)	(1.9)	(0.8)	(1.5)	(4.9)	0.8	(0.1)	0.3	0.5	12.8	7.4	8.9	9.3
11. Melipilla	0.9	0.6	(0.3)	(1.3)	(0.1)	(0.0)	(0.5)	(1.0)	(1.1)	(0.1)	(0.1)	1.3	(4.1)	(2.3)	1.9	(0.9)
12. Resto RM	0.5	0.7	1.5	1.1	0.6	0.9	3.0	2.3	(2.1)	(3.4)	(0.8)	2.6	(6.5)	4.9	(8.4)	(10.8)
13. Resto del país	0.5	0.1	(0.3)	(0.2)	(0.0)	(0.1)	(0.0)	0.1	(0.7)	0.0	0.3	0.4	(0.7)	(0.0)	(0.1)	(0.7)

Fuente: Cálculos propios. Procesamiento especial de microdatos censales

IV. Reflexiones finales

A fines de la década de 1970 la liberalización del suelo para su uso mercantil tuvo efectos significativos para la expansión horizontal de la ciudad, pues permitió, facilitó y hasta alentó el uso con propósitos residenciales de las tierras existentes en los alrededores de la ciudad. Lo anterior fue utilizado tanto por el sector privado, para ofrecer viviendas de diferentes tipos para atender demandas diversas de los grupos sociales, como por el sector público, para localizar vivienda social en paños exteriores de menor precio y así aumentar su capacidad constructiva y poder aportar a la reducción del déficit habitacional. Lo anterior se expresó en una rápida expansión horizontal de la ciudad, que dejó una huella permanente en la estructura y funcionamiento de la misma, así como en la percepción de las personas y las instituciones sobre la forma de “vivir y sobrevivir” en la ciudad (Ducci, 1998; Galetovic y Jordan, 2006; Rodríguez y Espinoza, 2012; De Mattos y otros, 2014; Dureau y otros, 2014; Rodríguez y otros, 2017).

Las fortalezas y límites de esta extensión horizontal de la ciudad fueron evidentes desde fines del siglo pasado. Si bien se logró un salto en la construcción formal de vivienda y una reducción del déficit habitacional, sobre todo desde 1990, también quedó patente que este crecimiento horizontal fue muchas veces desprovisto de conectividad y de equipamiento adecuado, generando una situación de “vivienda sin ciudad”. Junto con ello, varias intervenciones “habitacionales” del período, en particular durante la dictadura militar (1973-1989), implicaron desplazamientos de población y cambios en la localización de los grupos socioeconómicos, generando una agudización de la segregación residencial por la expulsión (literal, en operaciones de “erradicación” masiva y obligada y en otros casos por traslados incentivados vía subsidio habitacional) de población pobre desde la Zona Oriente hacia diferentes sitios de la periferia, normalmente desprovistos de equipamiento, con mala conectividad general y muy alejados de los puestos de trabajo de la población erradicada, lo que obviamente la desfavoreció por más que en muchos casos se asentaran en conjuntos habitacionales sólidos, en términos de materiales y servicios básicos, en general menos precarios que los de su emplazamiento de origen.

Por lo anterior, dese su implantación se levantaron críticas a esta lógica del dejar hacer, del mercado desregulado y de expansión horizontal, tanto la privada acomodada y en general con servicios bien cubiertos, como la popular desprovista de ciudad. Estas se reforzaron desde principios de la década de 1990 con la evidencia sobre sus efectos adversos y el advenimiento de la democracia (Ducci, 1998). Algunas de estas críticas se recogieron en nuevas políticas y programas de diferente tipo, que, sin embargo, en general, no apuntaron a limitar la expansión periférica-sino más bien a “mejorarla”, en particular mediante la dotación de conectividad y de servicios- o a combatir formalmente la segregación, la que de hecho se fortaleció por la acción pública.

Junto con lo anterior, la relación entre vivienda, infraestructura vial y de transporte y equipamiento urbano se fortaleció y se privatizó. Y en general contribuyó a la expansión horizontal de la ciudad y a la diversificación socioeconómica de la periferia alentando las hipótesis sobre la reducción de la segregación residencial socioeconómica vía mercado y de la paulatina desconcentración de la población (paso de la ciudad monocéntrica a la policéntrica), incluyendo el ESS, y por esto último, la gradual sustitución de la Zona Oriente por localizaciones alternativa o suburbios acomodados. Respecto de estos tres procesos se han registrado contratiendencias o al menos matices importantes

(Rodríguez, 2008) y en esta investigación se proporciona evidencia adicional para matizar al última de ellas.

En efecto, el hallazgo más importante de esta investigación es relativizar la hipótesis de que los procesos reales de suburbanización del ESS implican una suerte de ocaso del Barrio Alto. Y esto no solo por los signos evidentes de pujanza del mismo, sino porque pese a las barreras de acceso que tiene, sigue operando como imán para las personas de ESS y expulsando personas de otros estratos socioeconómicos, y esto le lleva a mantener su condición de hábitat de un alto porcentaje de dicho estrado.

Otro hallazgo relevante es que si bien la expansión de la conectividad mediante nuevos ejes viales (mucho de ellos pagos, como ya se indicó) fue decisiva para que otras grandes zonas recibieran los flujos de suburbanización del ESS desde el Barrio Alto, los mismo fueron previos a tal expansión y por ello la explicación “tecnológica” o “infraestructural” no sirve como causa, aunque sí como clave para la masificación de los procesos de relocalización de la población en general y del ESS en particular en este caso.

En vista de estos resultados, es claro que el Barrio Alto lejos de erosionarse como hábitat del ESS, se ha reforzado expandiéndose horizontal y verticalmente y sumando además la instalación de inversiones, negocios, oficinas e instalaciones de todo tipo de empresas que lo han consolidado también como extensión del centro tradicional con subpolar de actividad económica y empleo. Esto ha reforzado las condiciones de autarquía y blindaje de esa zona respecto del resto de la ciudad, favoreciendo la desconexión de sus moradores respecto de las otras realidades existentes en la ciudad. Y esta desconexión tiene efectos amplificados debido a que los residentes de esta zona conforman el grupo que ejerce el grueso de las funciones de control y comando en la ciudad, en particular en el sector privado, que es por lejos el más importante en término económicos. El riesgo de decisiones desconectadas con las necesidades de la mayoría, producto de su basamento en experiencia y visión endogámica del mundo (de un mundo basado en privilegios, ventajas e intereses dominantes) es alto y sus consecuencias pueden ser graves.

Finalmente, la dispersión de parte de sus moradores hacia zonas periféricas ha contribuido a mejorar los indicadores de tales zonas y a reducir la segregación residencial socioeconómica en términos geográficos, pero no necesariamente de interacción e integración social, debido a su instalación bajo formatos exclusivo y cerrados que normalmente excluyen e invisibilizan (aunque eventualmente utilizan para funciones subalternas) a los pobladores antiguos de esas zonas, típicamente pobres.

Referencias bibliográficas

- AGUILAR, A. Y F. LÓPEZ (2016), Espacios de pobreza en la periferia urbana y suburbios interiores de la Ciudad de México, EURE, 42:125, pp. 5-29
- BÄHR, J. y MERTINS, G. (1993), «La ciudad en América Latina», en Población & Sociedad, vol. 1, pp. 5-16, en: <www.poblacionysociedad.org.ar/archivos/1/P&S-V1-Bahr-Mertins.pdf>, acceso: 10/12/2017.
- van BECKHOVEN, G. BOLT Y R. VAN KEMPEN (2005) Theories of neighbourhood change and neighbourhood decline: Their significance for post-WWII large housing estates, documento presentado a ENHR-conference “Housing in Europe: New Challenges and Innovations in Tomorrow's Cities”, Reykjavik, 29 June – 2 July, 2005, www.researchgate.net/profile/Ronald_Kempen/publication/46715240_Theories_of_neighbourhood_change_and_decline_their_significance_for_post-WWII_large_housing_estates/links/00b495214ed80ce47c000000.pdf;
- BERGOEING, R. S. RAZMILIC (2017), Desarrollo Urbano de Santiago: Perspectivas y Lecciones, Centro de Estudios Públicos, Santiago, Chile, Serie Debates de Política Pública, No. 19.
- BRENNER, N. (2014), Teses sobre a urbanização, e-metropolis, Rio de Janeiro, 19:5, pp. 6-26.
- BILSBORROW, R. (2016), «Concepts, Definitions and Data Collection Approaches», en White, M. J. (ed.), International Handbook of Migration and Population Distribution, International Handbooks of Population 6, Nueva York: Springer, doi: 10.1007/978-94-017-7282-2_7.
- BORSDORF, A. (2003), «Cómo modelar el desarrollo y la dinámica de la ciudad latinoamericana», en EURE, vol. 29, n.º 86, pp. 37-49, doi: 10.4067/S0250-71612003008600002.
- BUZAI, G. (2016), Urban Models in the Study of Latin American Cities, Innsbruck: Universität Innsbruck, en <www.researchgate.net/publication/305433398_Urban_Models_in_the_Study_of_Latin_American_Cities>, acceso: 10/12/2017.
- CENTRO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO DE DEMOGRAFÍA (CELADE) y PROGRAMA LATINOAMERICANO DE ACTIVIDADES DE POBLACIÓN (PROLAP) (1998), Demografía I, Ciuda de México: Prolap-UNAM.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE DE LAS NACIONES UNIDAS (CEPAL) (2012), Población, territorio y desarrollo sostenible, (LC/L.3474(CEP.2/3)), Santiago de Chile: Celade, Cepal.
- _____ (2014), Panorama Social de América Latina (LC/G.2635-P), Santiago de Chile: Cepal.
- CONTRERAS, Y. (2016), Nuevos habitantes del centro de Santiago, Santiago de Chile: Universitaria.
- DE MATTOS, C. (2002), «Mercado metropolitano de trabajo y desigualdades sociales en el Gran Santiago: ¿Una ciudad dual?», en EURE, vol. 28, n.º 85, pp. 51-70, doi: 10.4067/S0250-71612002008500004.
- _____ (2010), «Globalización y metamorfosis metropolitana en América Latina: de la ciudad a lo urbano generalizado», en Revista de Geografía Norte Grande, n.º 47, pp. 81-104, doi: 10.4067/S0718-34022010000300005.
- _____ y HIDALGO, R. (eds.) (2007), Santiago de Chile: Movilidad espacial y reconfiguración metropolitana, Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile.
- DE MATTOS, C., FUENTES, L. y LINK, F. (2016), «Tendencias recientes del crecimiento metropolitano en Santiago de Chile. ¿Hacia una nueva geografía urbana?», en Revista INVI, vol. 29, enero, pp. 193-229, en <<http://www.revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/837/1148>>, acceso: 10/12/2017.
- DUCCI, M. (1998), «Santiago, ¿una mancha de aceite sin fin? ¿Qué pasa con la población cuando la ciudad crece indiscriminadamente?», en EURE, vol. 24, n.º 72, pp. 85-94, doi: 10.4067/S0250-71611998007200005.
- DUHAU, E. (2016), «Evolución reciente de la división social del espacio residencial en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Los impactos de la renovación habitacional en la ciudad central y de la formación de una nueva periferia», en NEGRETE, M. E. (coord.), Urbanización y política urbana en Iberoamérica. Experiencias, análisis y reflexiones, Ciudad de México: El Colegio de México.
- DUREAU, F.; DUPONT, V.; LELIÈVRE, E.; LÉVY, J. y LULLE, T. (coords.) (2002), Metrópolis en movimiento. Una comparación internacional, Bogotá: Alfaomega.
- DUREAU, F.; LULLE, T.; SOUCHAUD, S. y CONTRERAS GATICA, Y. (coords.) (2014), Mobilités et changement urbain. Bogotá, Santiago et São Paulo, Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- FUENTES, L.; MAC-CLURE, O.; MOYA, C. y OLIVOS, C. (2017), «Santiago de Chile: ¿ciudad de ciudades? Desigualdades sociales en zonas de mercado laboral local», Revista de la CEPAL, n.º 121, pp. 93-109, en: <<http://repositorio.cepal.org/handle/11362/41146>>, acceso: 10/12/2017.
- GALETOVIC, A. y JORDÁN, P. (2006), «Santiago: ¿Dónde estamos? ¿Hacia dónde vamos?», en Estudios Públicos, n.º 101, pp. 87-145, en: <https://www.researchgate.net/profile/Alexander_Galetovic/publication/28111023_Santiago_donde_estamos_hacia>

<https://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/2823/1222>, acceso: 10/12/2017.

GODOY, A. (2019). Integración social: ¿oportunidad de que familias de escasos recursos vivan en sectores de mayores ingresos y equipamientos? Una mirada a las posibilidades que entregan el mercado, el Estado y la vía de la informalidad. *Revista EURE - Revista De Estudios Urbano Regionales*, 45(136);

HALL, P. (1996), Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo XX, Ediciones del Serbal, Barcelona

HARVEY, D. (2014), Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo, Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador (IAEN), Quito.

INGRAM, G. (1998), «Patterns of metropolitan development: What have we learned?», en: *Urban Studies*, vol. 35 (7), pp. 1019-1035, en: <<http://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1080/0042098984466>>, acceso: 10/12/2017.

JAILLET, M. E. PERRIN, Y F. MENARD (2008), *Diversité sociale, segregation, mixité*, PUCA, Paris. Collection Recherches N° 180.

LOMBARDI M. y VEIGA, D. (eds.) (1989), Las ciudades en conflicto. Una perspectiva latinoamericana, Montevideo: CIESU.

LÓPEZ, A. Y J. RECAÑO-VALVERDE (2009), The role of central cities in urban sociodemographic changes in Southern Europe: An analysis of individuals moving into, out of and within inner cities in Spain, documento presentado en la vigésima sexta Conferencia Internacional de Población de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIECP), 27 de septiembre a 2 de octubre, Marrakech [en línea] <http://iusspp2009.princeton.edu/download.aspx?submissionId=91820>.

GRAHAM, S. Y S. MARVIN (2001), *Splittering urbanism: networked infrastructures, technological mobilities and the urban condition*, Routledge, Londres

MASSEY, D. y DENTON, N. (1988), «The Dimensions of Residential Segregation», en *Social Forces*, vol. 67 (2), pp. 281-315, DOI: 10.1093/sf/67.2.281.

METZGER, J. (2000), *Planned Abandonment: The Neighborhood Life-Cycle Theory and National Urban Policy*, *Housing Policy Debate*, 11:1, pp: 7-40;

ORTIZ, J. (2000), Migraciones intraurbanas y nuevas periferias en el Gran Santiago: efectos en la composición de la geografía social de la ciudad, Informe Final de Proyecto Fondecyt n.º 1000761, Santiago de Chile: Universidad de Chile, en: <<http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal8/Geografiasocioeconomica/Geografiadelapoblacion/12.pdf>>, acceso: 10/12/2017.

ORTIZ, J. y MORALES, S. (2002), «Impacto socioespacial de las migraciones intraurbanas en entidades de centro y de nuevas periferias del Gran Santiago», en *EURE*, vol. 28, n.º 85, pp. 171-185, doi: 10.4067/S0250-71612002008500009.

PACIONE, M. (2009), *Urban Geography. A Global Perspective*, Nueva York: Routledge.

PARRADO, c (2018), Segregación en Quito 2001-2010. Evolución de la concentración de los grupos y composición social de las áreas residenciales, *Cuestiones Urbanas* | Vol. 5 | N.º 1 | pp. 61-88|, Instituto de la Ciudad - DMQ | ISSN: 1390-9142

PEREIRA, A. (2014), A gentrificação e a hipótese do diferencial de renda: limites explicativos e diálogos possíveis, *Cadernos Metrópole*, 16:32, pp. 307-328

REARDON, S. Y D. O'SULLIVAN (2004), “Measures of spatial segregation”, *Sociological Methodology*, vol. 24, N.º 1

ROBERTS, B. y WILSON, H. (2009), *Urban Segregation and Governance in the Americas*, Nuevva York-Londres-Shangai: Palgrave and Macmillan.

RODRÍGUEZ J. (2001), Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, ¿cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa?, Serie Población y Desarrollo, n.º 16, Santiago de Chile: Cepal, en: <<https://www.cepal.org/es/publicaciones/7149-segregacion-residencial-socioeconomica-que-es-como-se-mide-que-esta-pasando>>, acceso: 10/12/2017.

_____ (2007), «Paradojas y contrapuntos de dinámica demográfica metropolitana: algunas respuestas basada en la explotación intensiva de microdatos censales», en DE MATTOS, C. y HIDALGO, R. (eds.), Santiago de Chile: Movilidad espacial y reconfiguración metropolitana, Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile.

_____ (2009), «La captación de la migración interna mediante censos de población: la experiencia de la ronda de 2000 y sus lecciones para la ronda de 2010 en América Latina y el Caribe», *Notas de Población*, n.º 88, pp. 63-95, LC/G.2409-P, en: <<http://repositorio.cepal.org/handle/11362/12847>>, acceso: 10/12/2017.

- _____ (2012), «¿Policentrismo o ampliación de la centralidad histórica en el Área Metropolitana del Gran Santiago? Evidencia novedosa proveniente de la encuesta Casen 2009», en EURE, vol 38, n.º 114, pp. 71-97, doi: 10.4067/S0250-71612012000200003.
- _____ (2013), «La migración interna en las grandes ciudades en América Latina: efectos sobre el crecimiento demográfico y la composición de la población», en: Notas de Población, n.º 96, pp. 53-104, en: <<http://repositorio.cepal.org/handle/11362/12909>>, acceso: 10/12/2017.
- _____ (2018), «Efectos cambiantes de la migración sobre el crecimiento, la estructura demográfica y la segregación residencial en ciudades grandes: el caso de Santiago, Chile, 1977-2017», CEPAL, CELADE, Serie Población y Desarrollo, LC/TS.2018/110, <https://www.cepal.org/es/publicaciones/44367-efectos-cambiantes-la-migracion-crecimiento-la-estructura-demografica-la>
- RODRÍGUEZ, J. (2019), El efecto de la migración interna sobre la estructura y las disparidades etarias en las grandes ciudades de América Latina, Tesis doctoral presentada para optar al grado de Doctor en Demografía, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/11654>
- RODRÍGUEZ, J. Y ESPINOZA, D. (2012), «Recuperación del atractivo migratorio metropolitano en el período 2004-2009: ¿factores exógenos o endógenos?», en Revista de Geografía Norte Grande, vol. 51, pp. 95-113, doi: 10.4067/S0718-34022012000100006.
- RODRIGUEZ J., ABARCA, C., BECKER, I. Y K. PAEZ (2017) ¿Perdió el Área Metropolitana del Gran Santiago su atractivo? Sí, pero no. Un examen basado en datos y procedimientos novedosos para la estimación de la migración interna y sus efectos durante el período 1977-2013. EURE, vol. 43, no. 128, pp. 5-30
- RODRÍGUEZ J. Y F. ROWE (2017) ¿Contribuye la migración interna a reducir la segregación residencial?: el caso de Santiago de Chile 1977-2002. Revista Latinoamericana de Población, [S.I.], n. 21, p. 7-46, dic. 2017. ISSN 2393-6401. Disponible en: <http://revistarelap.org/ojs/index.php/relap/article/view/178> (con Francisco Rowe).
- _____, (2018), How is internal migration reshaping metropolitan populations in Latin America? A new method and new evidence, Population Studies, 72:2, pp. 253-273
- RUIZ-TAGLE, J. (2016). La segregación y la integración en la sociología urbana: revisión de enfoques y aproximaciones críticas para las políticas públicas. Revista INVI, 31(87), 9-57.
- SAMPSON, R. (2012), Great American City: Chicago and the enduring neighbourhood effect, Chicago, The University of Chicago Press.
- SOJA, E. (2008), Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones, Traficantes de Sueños, Madrid
- TORRES, H. (2008), Social and environmental aspects of peri-urban growth in Latin American megacities, documento presentado en United Nations Expert Group Meeting on Population Distribution, Urbanization, Internal Migration and Development, Nueva York, 21-23 de enero.
- WHITE, M. J. (ed.) (2016), International Handbook of Migration and Population Distribution, Nueva York: Springer.
- ZUBRINSKY, C. (2003), The Dynamics of Residential Segregation. Annual Review of Sociology, N° 29, pp. 167-207.